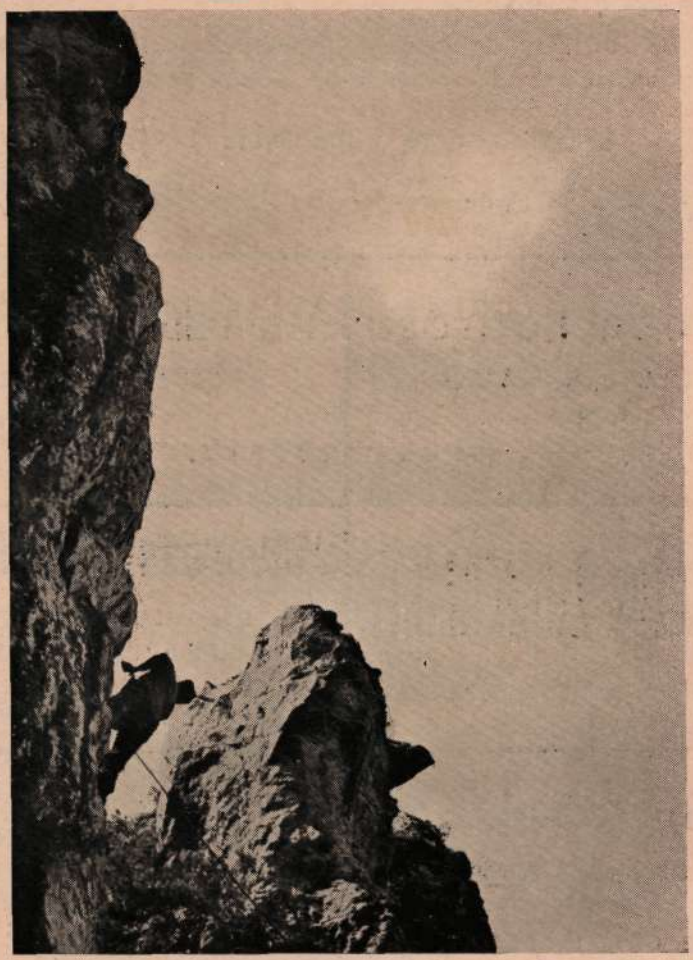
FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

PYRENAICA



BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

III ÉPOCA 1951 NÚM. 4

INDUMETAL

INDUSTRIAS REUNIDAS MINERO - METALURGICAS, S. A.

BILBAO

Apartado, 680 - Oficinas: Ybáñez de Bilbao, 2 - Teléf., 16945

Fábrica Central en Asua (Vizcaya) - Teléfono, 14721

Fábricas auxiliares: San Adrián de Besos (Barcelona) - Tel. 118

SECCION COMERCIAL

Compra - venta al por mayor de toda clase de chatarras

Germán Pedrosa

MODELISTA

ELGOIBAR (Guipúzcoa)

ALEJANDRO AMENABAR

FERRETERIA

LASARTE (Guipúzcoa)

Chocolates ZURICALDAY

Huagón, 5 BILBAO

Manufacturas FLAGA

GRIFERIA - PLASTICA

ARTICULOS DE BAQUELITA

Hilarión San Vicente, 1 VITORIA

Simón Areizaga

VINOS-ACEITES

TOLOSA (Guipúzcoa)

Areitio Hnos.

ERMUA

(VIZCAYA)

Hijos de R. ARANDIA

MADERAS - ELABORACION

Teléfono, 16.053

Prolongación Cortes BILBAO

INDUSTRIAS "CIVA"

FERRETERIA Y SIMILARES

HERRAMIENTAS DE CORTE MARCA «ALO»

Teléfono, 27

ELORRIO (Vizcaya)

CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA

CREADA Y GARANTIZADA POR LA EXCMA. DIPUTACION

GARIBAY, 13 Y 15 — SAN SEBASTIAN

62 SUCURSALES EN LA PROVINCIA Y 4 EN MADRID

278.000 LIBRETAS EN CIRCULACION
700 MILLONES DE AHORRO
30 MILLONES EN PROVISION
60 MILLONES DE RESERVAS

OPERACIONES PROVINCIALES

Ahorro a la vista - Plazo - Infantil - Obrero - Huchas - Pensiones de Vejez - Dotes Rentas inmediatas - Créditos y Préstamos - Cuentas corrientes al 1 % - Depósito de Valores - Efectos al Cobro - Domiciliación de Letras - Giro mutuo - Intercambio de Libretas entre Cajas de Ahorro - Montepíos laborales - Cuentas de contribuyentes.

AHORRO PARA EL DEPORTE

Libreta especial de ahorro para deportista. (Pida informes).

ZUBIRI - MARDONES

MATERIAL ELECTRICO - APARATOS DOMESTICOS - INSTALACIONES EN GENERAL - APARATOS PARA ALUMBRADO - PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

Telegramas: "RAMAR"

Artecalle, 50 — BILBAO — Teléfono, 14307

MAQUINAS DE PRECINTAR CON ALAMBRE Y FLEJE
EXPORTACION A TODOS LOS PAISES
LORENZO TELLERIA, S.R.C.
EIBAR

ROXANA

ROXANA

COCHES DE NIÑO
CUNAS-PARQUE
JUGUETES SELECTOS
MARY-CRIS
MAY-OLI
ROXANITA

PATXI, el Pastorcillo de Orduña

Teléfono, 14489

A. Urquijo, 12 - Ent.° D. (Domicilio provisional)

BILBAO

PAPELERA DE ARAXES

PAPEL HIGIENICO

ABACÁ

MARCA REGISTRADA

YRAZUSTA VIGNAU Y Cía.

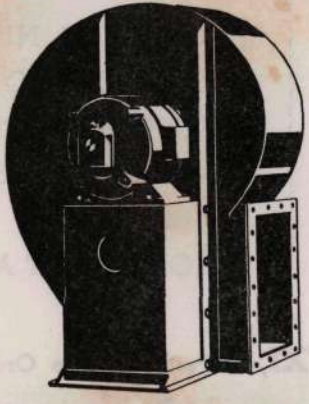
TOLOSA

L. A. R.

TOLOSA

Ventiladores

CONSTRUIMOS VENTILADORES PARA ENTREGA RÁPIDA, DE CUALQUIER VOLUMEN Y PRESIÓN



Victor GRUBER Y CIA. LDA.

A.S. MAMES 35 · BILBAO

Inocencio Madina e Hijos

S. L.

Fábrica de Tornilleria y Derivados de Aceros y Metales para toda Industria

Telegramas: "MADINA" - Teléf. 92

PLACENCIA (Guipúzcoa)

FUNDICIONES Y TALLERES MECANICOS

"BELERIN"

S. A.

Alvarez, Gallastegui y Cía.

Teléfono, 12

ELORRIO (Vizcaya)

PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F. E. M. - Avda. Navarra, 9 - Tolosa (Guip.ª)

III Epoca | 1951 | N.º 4

Deseos de superación

Ahora que el recuerdo está fresco, queremos hacer el comentario de la IX Asamblea Regional de Sociedades Montañeras que reseñamos en otro lugar de este Boletín.

De sus resultados podemos sentirnos satisfechos, mucho más que de algunas ediciones anteriores. Se han solido debatir excesivo número de temas intrascendentales y monótonos. Ello fué causa de que algunos elementos manifestasen su excepticismo ante lo que se conseguía. Más de una vez oímos: «quien tiene deseos de ir a más, queda supeditado a la voluntad de los menos capacitados».

Hoy ha cambiado la situación. Los representantes de las diversas sociedades regionales, se percataron de que no es suficiente el Montañismo que se practica, casi exclusivamente, entre nosotros, que con ser buenos los resultados obtenidos existen otras metas que deben estar al alcance también de los peor dotados económicamente. Aunque se diga corrientemente que la Montaña tiene abiertas sus puertas a todos, existen parcelas inasequibles a muchos, por esa razón y por falta de preparación técnica.

La moción presentada y firmada por el Tolosa C. F., G. M. Urdaburu y Montañeros Iruneses, recogía las sugerencias estampadas en nuestra editorial del número 3. El «Plan de Acción Conjunta» de las sociedades vasco-navarras, caló muy hondo desde su publicación. La aprobación en principio, para ser sometida a detallado estudio por los interesados, cuyas sugerencias y propuestas serán debatidas en una nueva reunión de los cabezas de grupo, a corto plazo, a nuestro entender es de enorme importancia para el desenvolvimiento futuro del deporte regional.

Poco antes nos decía el secretario de la Delegación a la vista de los datos, todavía incompletos, remitidos de los diversos clubs, que puede cifrarse entre 5.000 y 6.000 el número de montañeros afiliados en los mismos. Ante cifras tan elocuentes, ¿es que no cabe hacer los cálculos más lisonjeros? Tenemos a nuestro alcance los medios necesarios para colocarnos en el puesto que nos corresponde en la esfera nacional. ¡No tenemos mas que alargar la mano para conseguirlo!

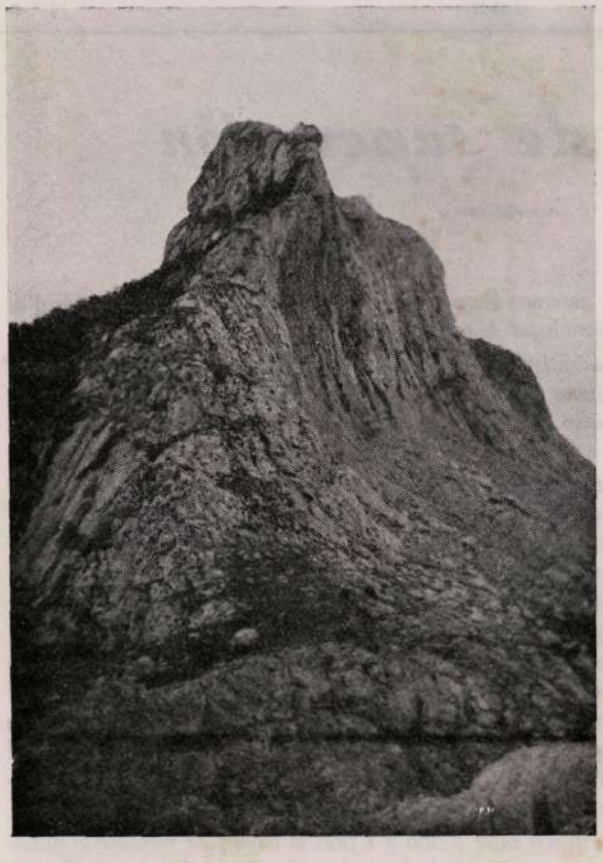
En la portada: ESCALADA. (Fot. J. Ormazábal).

Primera escalada del Txindoki

por su Cresta Occidental

Sobre el pueblecito guipuzcoano de Amézqueta, cual imperturbable centinela de la Sierra de Aralar, se alza brindándonos variadas siluetas, la majestuosa cumbre del Txindoki o Larrunarri, una de las más visitadas del País Vasco.

Perfilada desde el «Goierri», la esbelta pirámide caliza cautiva a todos. Destaca en



ella a modo de columna vertebral, la arista occidental. Guarda esta figura cierta semejanza con el Cervino de los Alpes; ello sirvió para que se le calificase nada menos que de «Cervino Vasco».

Sus vías de acceso más concurridas parten de la base N., desde la ermita de Larraitz; ambas efectúan amplios semicírculos por sus faldas oriental y occidental para terminar por fundirse al S. del objetivo, en el collado de Egural, puente natural de unión con el resto del macizo. Asímismo, en este punto convergen también los senderos que provienen de su interior. Es decir, que la vía final de ataque hacia la cumbre en todos los casos, es desde el collado citado.

La cara meridional por vía directa es de empinado desnivel. Se halla poblado de jóvenes hayas y avellanos, sin ofrecer otra dificultad que la pendiente; no precisa el empleo de medios auxiliares, como cuerdas, clavijas, etc. Y lo mismo hemos de agregar de su sector oriental.

Quedaba por explorar el interesantísimo cresterío O. que separa las 2 vertientes opuestas, recortado en airosos tajos, particularmente al S. sobre la regata de Oria-iturri. Los montañeros guipuzcoanos, salvo contadas excepciones, no han sentido atracción por la escalada pura; a nadie, que tengamos noticias nosotros, se le ocurrió una exploración de este recorrido tan aéreo, hasta que llegamos Anthón Sáenz Basagoitia y José María Peciña dos años atrás (7 de Noviembre de 1949), acompañados de nuestro gran amigo y maestro Jaime Reñé, de la C. A. D. E. del Centro Excursionista de Cataluña.

Tras de luchar en aquella ocasión durante cerca de 9 horas, ante el último obstáculo del recorrido, un fortísimo ventarrón súbitamente desencadenado nos impedía mantener el equilibrio sobre el cresterío. Ello nos obligó a retirarnos con un rappel de 25 metros a la ladera N. hasta al-

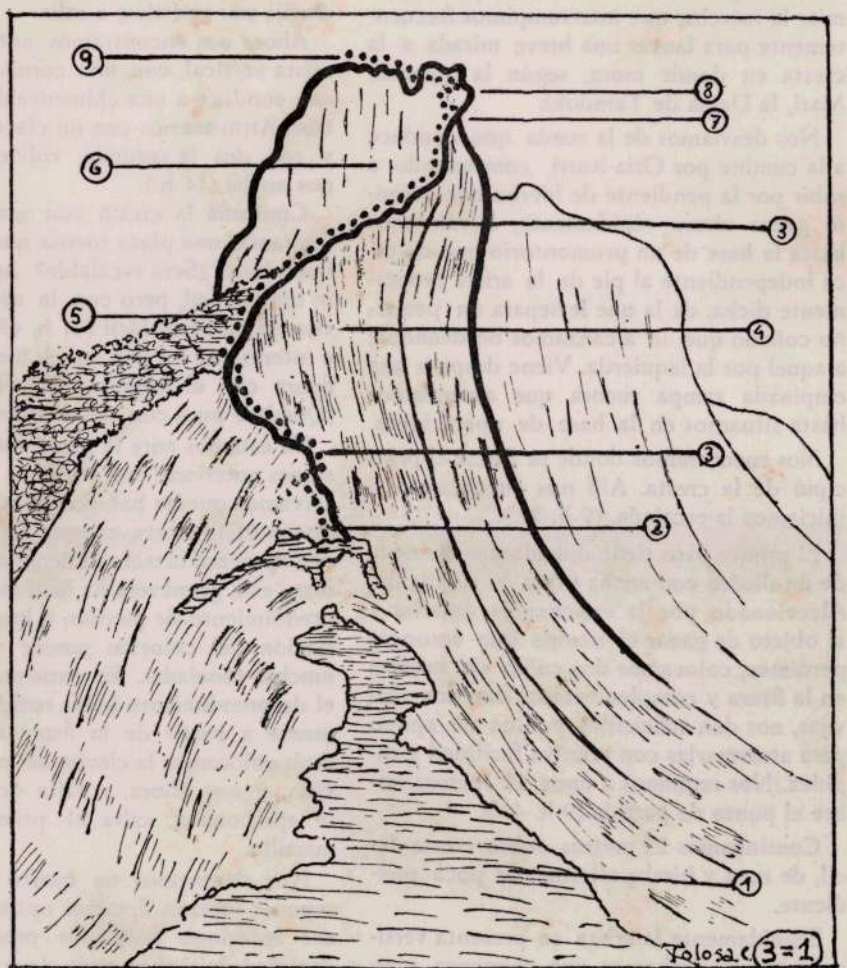
canzar el arbolado, por el que luego proseguimos.

El buen amigo Reñé, veterano en estas lides, calificó a esta arista como de cuarto grado; ello espoleó más nuestro interés, por cuanto que en la región no abundan escaladas de tal categoría.

Un año más tarde hicimos un nuevo intento, acompañados esta vez del amigo de Club, José Arrate, en sustitución de Jaime, ausente de nuestras tierras. Pero otra vez, sibilidad de reunirnos la cordada completa, con el temor—¿por qué no confesarlo?—de que nos fuese arrebatada esta primera en la que dos veces habíamos fracasado.

Por fin el 21 de Octubre del año en curso conseguimos lo que con tanta obstinación perseguimos, los tres componentes de la cordada precedente, rebajando el tiempo del recorrido a 5 horas y 25'.

Tras la incertidumbre de días anteriores, temiendo por la seguridad del tiempo, fac-



1. Zona verde.
2. Punto de encordada e iniciación de la escalada.
3. Cresta.
4. Pared Sur sobre el Oria-Iturri.
5. Bosque sobre Larraitz.
6. Pared N.
7. Lugar del desprendimiento de piedras.
8. Máxima dificultad.
9. Cumbre del Txindoki.

después de 7 horas y media de incesante trabajo, cuando habíamos avanzado cinco metros más que la vez precedente, estalló una tormenta con gran aparato eléctrico que nos obligó a seguir la misma vía de retirada.

Dejamos pasar un año más ante la impotor básico para lanzarnos al ataque de nuestro objetivo, partimos desde Amézqueta a Larraitz. A medida que ascendemos, van tornándose más nítidas las tonalidades de este amanecer otoñal haciéndonos presagiar un día inseguro. En Larraitz ajustamos el contenido de nuestras mochilas en una so-

la y proseguimos ante la sorprendida mirada de algunos madrugadores, a los que informamos de nuestros propósitos, siguiendo el camino habitual que conduce a Oria-Iturri.

En una curva del camino nos cruzamos con un pastor; al adivinar nuestros deseos, predice categóricamente lluvia para las tres de la tarde. Acogemos con excepticismo la declaración de este oráculo improvisado; sin embargo nos sirve de acicate para apremiar la marcha, que interrumpimos frecuentemente para lanzar una breve mirada a la cresta en donde mora, según la leyenda, Mari, la Dama de Txindoki.

Nos desviamos de la senda que conduce a la cumbre por Oria-iturri, comenzando a subir por la pendiente de hierba que permite ganar altura rápidamente, llevándonos hasta la base de un promontorio que destaca independiente al pie de la arista propiamente dicha, de la que le separa un pequeño collado que lo alcanzamos bordeándole a aquel por la izquierda. Viene después una empinada rampa rocosa que ascendemos hasta situarnos en la base de operaciones.

Nos encontramos donde se define el principio de la cresta. Allí nos encordamos e iniciamos la escalada. (9 h. 32').

El primer paso tiene dificultades. Se trata de un diedro con ancha fisura en su ángulo. Aleccionado por la experiencia anterior y al objeto de ganar el tiempo que entonces perdimos, colocamos dos cuñas de madera en la fisura y complementadas con dos clavijas, nos dan suficientes puntos de apoyo para atravesarlas con relativa facilidad y rapidez. Nos reunimos a unos 12 metros sobre el punto de partida (9 h. 46').

Continuamos 25 metros sobre cresta fácil, de roca y hierba alterna, de poca pendiente.

Seguidamente la arista se presenta vertical y aguda. Probamos una chimenea a su derecha, resultando extremadamente difícil y aérea. Una clavija que se nos cae, trae a nuestra memoria la fórmula mecánica según la cual la altura de caída... ¿Pero será posible que estemos a semejante altura? Probamos por la izquierda sobre vegetación y piso inseguro. Pasa el primero (10 h. y 10') y asegurados desde arriba ascienden por la chimenea los otros dos, reuniéndonos de nuevo (10 h. 18').

Avanzamos por una arista afilada jaspeada de hierba, con precauciones pero sin dificultad, hasta llegar a una prominencia rocosa que a su flanco izquierdo ofrece una pendiente herbosa de máxima inclinación. Trepa el primero colocando dos clavijas en las rocas que afloran, alcanzando la parte superior, pasando los restantes a continuación (10 h. 50'). Aquí abandonamos una clavija por resistirse a salir.

Ahora nos encontramos ante una nueva arista vertical, con una cornisa muy aérea que conduce a una chimenea de unos 4 metros. Atravesamos con un clavo de primera y con dos la segunda, volviendo a reunirnos arriba (11 h.).

Continúa la cresta con gran inclinación limitando una placa rocosa que se presenta tentadora. ¿Será escalable? Aparentemente es muy difícil, pero con la ayuda de 2 clavijas la pasamos fácil (11 h. 45'). Tan aérea e interesante es, que en el block de notas figura con el nombre de «placa bonita». ¡Quédese pues con ese nombre!

Ya estamos ante la pared que en dos ocasiones anteriores no pudimos vencer. Observamos que ha habido variación en la fisonomía de la cresta, aunque la pared-chimenea aparezca intacta. Luego nos lo confirman; esta primavera ha habido un gran desprendimiento de piedras; a juzgar por la variación del colorido parece que han sido muchas toneladas. Es curioso destacar que el desprendimiento había tenido lugar justamente a partir de la fisura en que meses atrás colocamos la clavija del rappel de retirada, y que ahora, a falta del bloque que le aprisionaba, salta al primer golpe de martillo.

Nos detenemos un cuarto de hora para reponer fuerzas. Estamos optimistas; las veces anteriores habíamos precisado triple cantidad de tiempo para alcanzar aquel lugar y por otra parte el tiempo se iba asegurando. No temíamos tentar las iras de la legendaria Dama del Txindoki, de quien osábamos invadir los dominios.

En el momento de reanudar la actividad, el lejano rumor del tañido de las campanas de Amézqueta nos anuncia el Angelus del mediodía.

Se inicia el ataque de nuevo, por la ladera N. ¡Hay una franja de hierba inclinada que conduce hasta un diedro. Antes de llegar a éste, el primero coloca una clavija y aprovecha otra abandonada en la precipitada retirada anterior. Se agrega el segundo a aquel. La pared tiene pocas presas y menos hendiduras para clavar. Con la ayuda de un paso de hombros, coloca una nueva clavija que alivia la situación. Lentamente y con la máxima prudencia, va colocando otras cinco más, algunas inseguras. Este recorrido es corto, 5 o 6 metros, pero difícil.

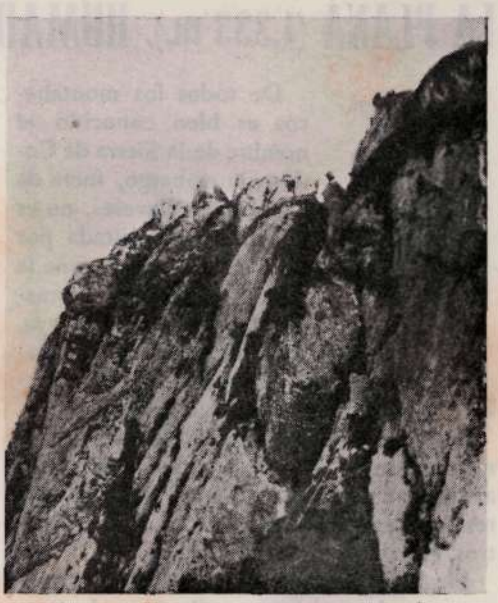
El peor paso consiste en abandonar el diedro para salir por su lado izquierdo, por una aguda arista, a un breve pasillo de hierba de 25 cms. de ancho que prosigue hacia arriba en rampa, pero por la carencia de sitio para asegurarse no ofrece garantías. Por ello se toma la vía rocosa, clavando 2 veces más en la pared y desde las cuales, asiéndose con precauciones a la vegetación que la corona, se salva la dificultad (13 h. 33').

Para atravesar los tres este trecho, pese a que la zona dificultosa no tiene más que unos 20 metros, hemos precisado más de 2 horas (14 h. 07'). Hemos abandonado una pitonisa.

En adelante la roca está descompuesta, más todavía que en lo recorrido hasta ahora. Vislumbramos que la cresta ya está vencida. Efectivamente, atravesamos un pasillo herboso, con más señales de desprendimientos y salimos a la insegura cresta. Avivamos la marcha ante unas nubes amenazadoras y avanzamos con rapidez sobre grandes bloques calizos que describen un amplio arrco. No ofrece ninguna dificultad la porción final y por fin coronamos la cota máxima (14 h. 45') a 1.348 metros en que se enclavan el buzón y la pequeña cruz de hierro.

Nuestros agudos «irrintzis» hienden los aires en esta tarde de otoño. Es grande, enorme nuestra alegría. Jamás hasta hoy se nos presentó tan bello y radiante Txindoki de las innumerables veces que lo hemos hollado; debe ser que nunca llegamos a luchar tanto por él. Auguramos en nuestro cambio de impresiones, un gran porvenir escalatorio a esta cresta que acabamos de vencer por primera vez. Puede llegar a ser un magnífico campo de acción para los escaladores del País Vasco; en pocos sitios de nuestra tierra encontrarán más bella vía de escalada. Su grado de dificultad está determinado por quien ha conseguido grandes éxitos en esta especialidad; nosotros nos limitamos a transcribir tal apreciación.

De regreso a Larraitz, acuciados por la



Escalando la porción final de la cresta

tantas veces temida tormenta, con muy buen humor, ¡cómo no!, contradecimos a los pastores que fueron testigos de nuestras andanzas, a quienes en euskera nos costó convencerles, (no creemos que lo conseguimos), de que se encontraba uno mejor en la cresta que en un buen bar de Tolosa, y que no buscábamos el peine de oro y las riquezas que atesora Mari, la Dama del Txindoki, cuyos dominios acababan de ser hollados por primera vez por la planta del hombre.

IRURAK-BAT
DEL TOLOSA CLUB

Material empleado.—Una cuerda de 50 metros, 15 clavijas, 10 mosquetones, 3 martillos y anillos de rappel, estos últimos previendo una posible retirada.

La naturaleza de la caliza y la vegetación, aconsejan como calzado más propio la bota con suela de blama.

ALAVA

SIERRA DE CODÉS, con sus cotas de LA PLANA (1.333 m.), HUMADA (1.153 m.) y YOAR (1.414 m.)

De todos los montañeros es bien conocido el nombre de la Sierra de Codés, sin embargo, fuera de navarros y alaveses, no es normalmente visitada por la alejada distancia que la separa de nuestras hermanas Guipúzcoa y Vizcaya.

Como primer punto de acceso es necesario mencionar Santa Cruz de Campezo, pueblecito alavés, sobre el f. c. a Estella.

Según abandonamos su amplia Estación se nos ofrecerá a la vista frente a nosotros la alargada silueta de la Sierra objeto de esta reseña, y en primer término, a unos 500 metros, el pueblo de Santa Cruz.

Llegados al pueblo y tras de discurrir por una estrecha y tortuosa calle, desembocaremos en ancha placita.

De esta plaza se inicia una empinada cuesta que deberemos seguir y que terminando en las últimas casas para continuar por ancho y rojizo camino que desemboca en amplio llano cubierto de ancianos castaños que debemos atravesar para acercarnos a la base del monte.

Al final del castañal, por la derecha se abre un amplio barranco que nos muestra el camino a seguir y a su fondo comienza a elevarse un marcado camino en continuados zig-zags por entre robusto arbolado. A su final pasaremos por una balsa pequeña o charca muy frecuentada por el ganado que nos servirá de orientación, puesto que se encuentra metros antes de alcanzar una pelada y extensa planicie—La Llana—, donde convergen los caminos que ascienden de Santa Cruz con los de Aguilar y Santuario de Codés. Hasta La Llana habremos invertido dos escasas horas de cómoda marcha.

Una vez en esta planicie deberemos atravesarla inclinándonos notablemente hacia la derecha y dirección O., iniciándose al final de la misma un marcado sendero que se acerca a un grupo de árboles—hayas—para, al salir de él, trepar por entre rocas y bojerales a la cima de Yoar en unos 25 minutos, llamada por los naturales «El Telégrafo».

Si el tiempo nos acompaña y la visibilidad es buena, especialmente en Otoño, podemos pasear largamente nuestra vista por los valles Campezanos. Montejurra se nos ofrecerá cercano y tras él las mil montañas de la grandiosa Navarra con los nevados picachos del Pirineo de fondo. Más hacia el S. una lejana y panzuda mole nos cortará la vista tras las tierras de Logroño; es el Moncayo, llegándose a distinguir en días excepcionalmente claros las torres del Pilar de Zaragoza o por lo menos los reflejos de sus vidrieras. Esto no es exageración y os dará idea de la inmensa extensión que se abarca. Mucho más cercano, Logroño es perfectamente divisable, y las serpenteantes revueltas del Ebro que riega sus tierras, semejará una plateada culebra cuya cola se pierde a lo lejos.

Por el O. y N. las alturas de Urbasa, Gorbea, Amboto, Aizkorri, Aralar, etc. son fácilmente reconocibles y cautivarán también vuestra mirada. Por todo esto, y sin temor a equivocarnos, podemos conceptuar a Codés como la primera atalaya alavesa.

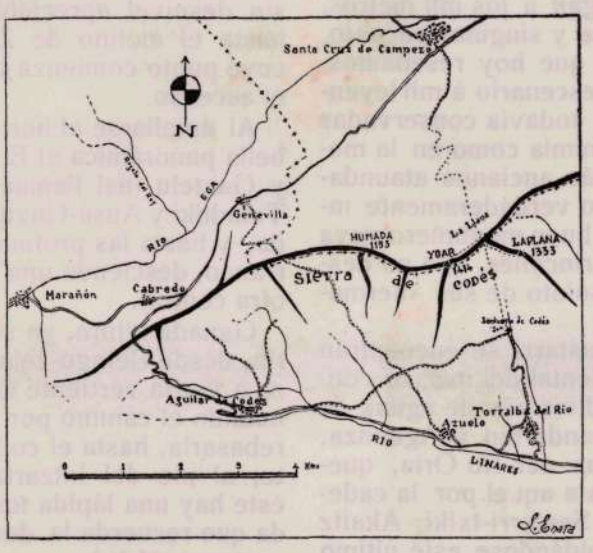
Igualmente puede alcanzarse desde Genevilla y su acceso es muy atractivo, aunque es el más costoso para Yoar. Bastará para esto llegarnos a Genevilla y de aquí por el camino que enlaza con Azuelo ascender al collado, para desde aquí, tras abandonar el camino, trepar por los fuertes repechos de su cornisa que se acercan a Humada y terminan en Yoar. El tiempo invertido será parecido al de Santa Cruz, pero con mayores desniveles.

Si nuestra afición nos impulsa a conocer las cimas de La Plana y Humada, bastará para esta última el seguir la cornisa desde Yoar una media hora en dirección O., siem-

pre descendiendo hasta llegar a un mogote destacado y bien delimitado que apreciaremos desde Yoar.

La Plana es cima navarra y como tal aparece en el Catálogo de la H. C., pero es obligado reseñarlo por su proximidad a La Llana.

La Cordillera de Codés que sigue hacia el E. enlazando con las Peñas Costaleras y Dormida, se halla truncada, precisamente en La Llana, por un profundo tajo o portillo—La Barranca—. Situados en él y mirando al S. tendremos a nuestra derecha la cima de Yoar y a la izquierda y aún más cercana La Llana. Cuesta 15' trepar por la ladera cubierta de hermoso bosque y conseguir la cumbre que se desploma con impresionante verticalidad sobre el valle de Codés.



Codés y Azuelo, edificados al estilo de los de Rioja en lo alto de tres pequeñas colinas.

Situados en el Santuario, parte el camino junto a hermosa fuente de tres caños adosada a la pared posterior del pórtico de la Iglesia. Comienza a acercarse por entre árido robledal a la barrera rocosa que tenemos que salvar. A los 15' desaparece el último árbol, encontrándonos en una gran cascajera donde convergen dos caminos por derecha e izquierda, para adentrarse en la Barranca, el boquete ya descrito que permite nuestro acceso. Estamos a la altura de La Cubilla—una especie de socavado natural en la roca aprovechado para redil—que aparece a la izquierda algo alejado del camino. 15 nuevos minutos nos cuesta llegar al pie del afilado monolito denominado La Mujer —uno de los dos que existen en esta barranca, conocidos por las Dos Hermanas de Codés—siguiendo el camino tallado en la roca por la pared de la derecha, para llegar en otro cuarto de hora a la Llana, desde donde seguiremos los itinerarios descritos en la subida de Santa Cruz de Campezo.

Esta ascensión es de gran belleza, y recomendamos a los montañeros, que para gozar de las innumerables bellezas y contraste de paisaje y vista, realicen la travesía completa desde Santa Cruz al Santuario o viceversa.

Finalmente y para completar esta reseña, deberemos citar el acceso desde el Santuario de Ntra. Sra. de Codés que a mi entender es el más corto, disponiendo de medio de locomoción que nos traslade a este punto.

Este Santuario, venerado por parte de las provincias de Navarra, Logroño y Alava, es una maciza construcción de piedra labrada, en el que se guardan reliquias de gran valor y se venera una preciosa imagen de la Virgen que data del siglo XIV. Es de madera labrada y sin duda de las más bellas de su época.

El camino, mejor dicho la carretera a este Santuario, se inicia desde Torralba del Río, luego de pasar por los pueblos de Aguilar de

MONT-ARAZ

DEL CLUB ALPINO ALAVES

SIERRA DE ARALAR Intzartzu (826 m.) y Sastarri (989 m.)

Siempre que nos hablan de la Sierra de Aralar, automáticamente nos desplazamos con la imaginación a las altiplanicies de Alotza y Unaga, o a las cumbres que las circundan. Aralar tiene cimas que no llegan a los mil metros, llenas de interés y singular encanto, como estas dos que hoy reseñamos. Han servido de escenario a mil leyendas de gentiles, todavía conservadas tanto en la toponimia como en la memoria de los más ancianos ataundarras. Es por ello verdaderamente interesante que el buen montañero vaya buscando estos rincones, que no desmerecen en absoluto de sus «hermanos grandes».

Intzartzu y Sastarri se encuentran en la zona occidental del macizo, determinando la divisoria de aguas de las regatas Amundarain y Agaunza, ambas tributarias del río Oria, quedando enlazadas a aquel por la cadena formada por Sastarri-txiki, Akaitz y Kargaleku, soldándose este último con Errenaga, ya plenamente en el interior.

Al mismo tiempo, estas dos prominencias forman parte del gran circo que cierran por la ladera S. y O. las crestas del Agauz, Itaundieta y Gentill-baratza, en donde quedan comprendidos los barrios de Aitzarte y Remedios, ambos de Ataun.

A Intzartzu desde Zaldivia.—En este su pueblo natal, Iztueta, el autor de «Gipuzkoa'ko Kondaira», tiene una plaza dedicada a su memoria. Desde allí se remonta el curso del arroyo Amundarain por su ribera derecha, por amplio camino de carretas, divisándose al fondo el objetivo, siempre al Sur.

Al borde de este recorrido hay varios caseríos y alguna central eléctrica. Junto al de Unanieta, por un puente de piedra se franquea el arroyo y sin desnivel apreciable se prosigue hasta el molino de Zubieta (20') en cuyo punto comienza verdaderamente el ascenso.

Al ampliarse el horizonte, hay una bella panorámica al E., sobre Ñañarri y Gaztelu (así llaman en Zaldivia a Txindoki y Ausa-Gaztelu) en cuya falda, y hasta las profundidades del barranco, desciende una gran tubería de otra central.

Ganada altura, ya sobre la divisoria, desde Beingo-zelai (45') se alcanza a ver la vertiente de Ataun, continuando el camino por la primitiva sin rebasarla, hasta el collado de Lasarte, al pie del Intzartzu. Al borde de éste hay una lápida toscamente tallada que recuerda la desgracia de dos pastores. (1 h.).

Por repecho pronunciado se llega al mogote (1) de Etxezar (1 h. 30') caracterizado por la existencia de una borda, situándose de allí la cima que buscamos, al S.O. Queda la porción más dura del recorrido por efectuar, esta vez por la vertiente del Agaunza aconsejando la discreción del caminante, según las posibilidades físicas, el elegir un camino más o menos zigzagueante, que sobre la hierba, y, en su final bajo arbolado, conducen a las peñas de la cresta, sobre la más alta

(1) La Cueva de Troska, en la que han hecho últimamente interesantes descubrimientos paleontológicos, se halla ladeando desde este punto al N. O., en lugar cercano, pero oculto.

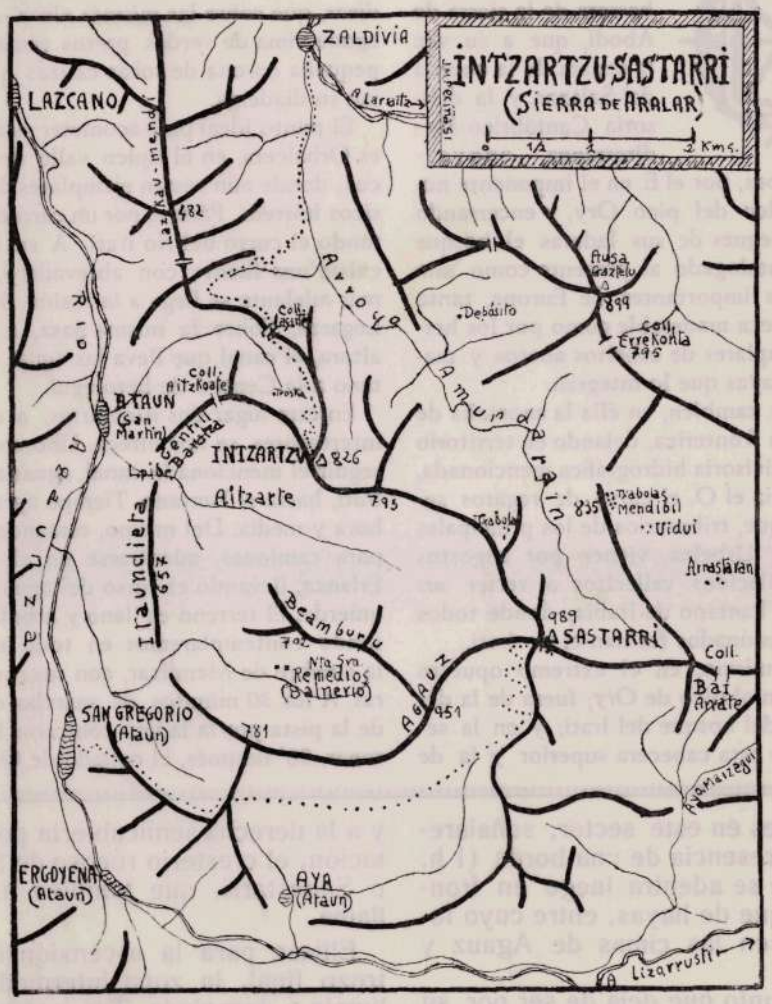
de las cuales, Aizkorraundi, quedan los restos de un buzón destruído (2 h.).

Las cortantes sobre Ataun son impresionantes; su desnuda caliza contrasta con la vegetación de la ladera ascendida.

Impropiamente, a esta cima se le ha denominado Aizkoate (Portillo de peñas), por extensión del nombre que recibe un collado próximo.

ña cadena montañosa y dar vista a la vertiente opuesta. Bajo las agrestes calizas de Itaundieta y Aguirre, en el barranco discurre el arroyo Artzate, que desemboca por Arrondoa en el río Agaunza.

Quedan atrás dos caseríos, Artzateberri y Urkilla (30'). Después de éste, en un punto cruzado por un tendido de alta tensión, se cambia de vertien-

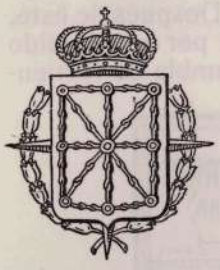


A Sastarri desde Ataun.—En el barrio de San Gregorio iniciamos esta excursión. Frente a la parroquia, sobre la carretera se alza un camino con fuerte desnivel inicial, ganando altura dominante sobre el estrecho valle, hasta rebasar el lomo de esta pequeña cadena montañosa y dar vista a la vertiente opuesta. Bajo las agrestes calizas de Itaundieta y Aguirre, en el barranco discurre el arroyo Artzate, que desemboca por Arrondoa en el río Agaunza.

Por las laderas del Agauz se avanza sobre el camino, de roca caliza frecuentemente. La regata del fondo tiene un curso rápido y viene de las cercanías del objetivo. Como cosas

NAVARRA

MENDIZAR (1.324 metros)



La alta cabecera del río Irati queda aprisionada entre la amplia barrera de la sierra de Abodi, que a su vez la separa de la cuenca del Salazar, y la divisoria Cantábrico-Mediterránea, convergiendo ambas, por el E. en el imponente nudo orográfico del pico Ory, y encerrando en los repliegues de sus laderas el bosque del Irati, catalogado al presente como uno de los más importantes de Europa, tanto por su riqueza maderable como por los hermosos ejemplares de esbeltos abetos y majestuosos hayas que lo integran.

Coincide, también, en ella la anomalía de que la línea fronteriza, dejando en territorio francés la divisoria hidrográfica mencionada, recorre hacia el O. el curso de regatos secundarios que, tributarios de los principales Urchuria y Urbelza, vienen por angostos cauces o plácidos vallecitos a verter sus aguas en el Pantano de Irabia, donde todos unidos y fusionados forman el río Irati.

Sobre el mismo, en el extremo opuesto con relación al pico de Ory; fuera de la demarcación del bosque del Irati; y en la separación de esta cabecera superior y la de sus afluentes posteriores, vuelven a coincidir la línea fronteriza y «natural» precisamente en las estribaciones del monte Mendizar, que sobre las mismas eleva su puntiaguda cima de verdes pastos rematada por pequeña corona de rocas calizas que semejan su diadema.

El punto ideal para acometer su ascensión es Orbaiceta, en el típico valle de la Aezcoa, donde aún restan ejemplares de sus clásicos hórreos. Pártese por un carretil remontando el curso del río Irati. A su izquierda existe una fuente con abrevadero, y poco más adelante se llega a la fusión del arroyo Legarza. Sobre la misma pasa, a bastante altura, el canal que lleva las aguas del Pantano a la Central de Betolegui.

En este lugar dos itinerarios, a cual más interesantes, se nos ofrece: Uno consiste en seguir el mencionado canal, aguas arriba del Irati, hasta el Pantano. Tiempo aproximado: hora y media. Del mismo, tomando la pista para camiones, adentrarse en el barranco Erlanza, llevando el curso del agua a la izquierda. El terreno es llano y arbolado, y al fondo contemplaremos en todo momento la cumbre de Mendizar, con sus rocas cimeras. A los 30 minutos de marcha en unión de la pista por la ladera contraria, hasta coronar, 20' después, el collado de Orión.

---

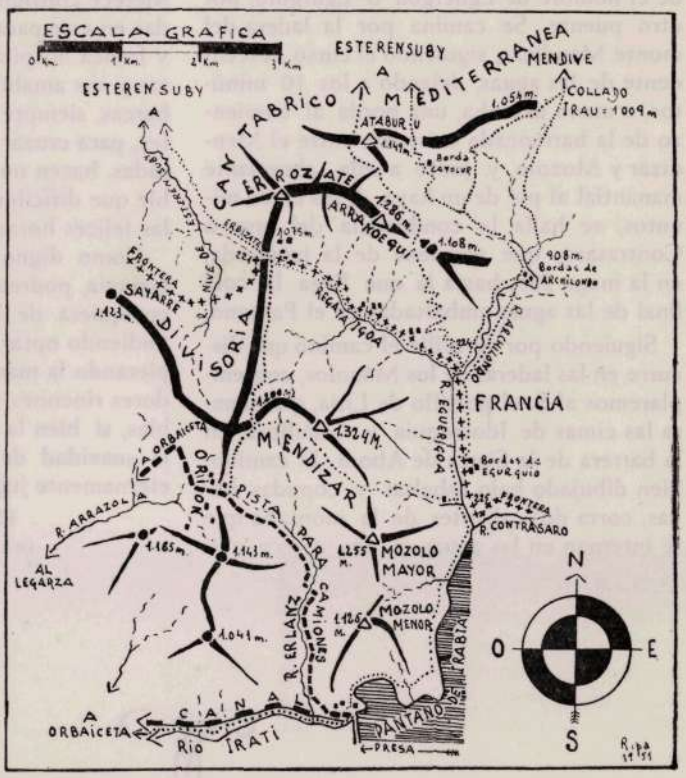
destacables en este sector, señalaremos la presencia de una borda (1 h. 15') y que se adentra luego en frondoso bosque de hayas, entre cuyo follaje se ven las cimas de Agauz y Sastarri.

En el punto que deja de ser por su estructura propio para carretas, que coincide aproximadamente con el nacimiento del arroyo, por un sendero se cruza el pinar, quedando a la izquierda descubierta la primera cima pelada de las citadas, en cuyas laderas hay algunas cabañas de pastores, y a la derecha semicubierta por vegetación, el crestería rocoso de Sastarri o Sagastarri, que también así se le llama.

Elíjase para la ascensión de este trozo final, la zona intermedia, más limpia y despejada. Téngase en cuenta que el emplazamiento del buzón se halla en uno de los picachos occidentales (2 h.) de la crestería que se prolonga hacia el E.

JOSE MARIA PECIÑA
DEL TOLOSA C. F.

Pero volvamos nuevamente a la confluencia del Legarza, porque el otro itinerario hará la vuelta más completa e interesante. Sigamos el carretil que, abandonando la orilla del Irati, remonta la del Legarza que es cruzado por el puente de un arco después de pasar unos caseríos. Caminamos por el carretil que conduce a la antigua Fábrica de Armas, hasta que por la derecha se desprende de la pista de camiones hasta el Pantano. El seguirla no es difícil, y pasando junto a las bordas de Larraca y Mariano, remonta el barranco Arrazola. Poco después del Campamento Militar, se le une el camino de Burguete por la Fábrica, en paraje arbolado sumamente delicioso. Viene a continuación la diminuta angostura de Artzapar, y su manantial de efectos medicinales para el estómago, y salimos a los pastizales de Orión. Al fondo a la izquierda queda visible Mendizar y, siguiendo en esta dirección las vueltas con que la pista gana altura, coincidiremos en el collado de Orión con el itinerario descrito desde el Pantano, después de una marcha aproximada de hora y media.



Abandonándolo hacia el N., se ascienden unas lomas sin camino determinado, hasta ganar la divisoria Cantábrico-Mediterránea establecida por el Nivel de Esterensubi e Irati, en 25 minutos. Desde la misma, en 10 minutos más, es fácil alcanzar la cima de Mendizar (1.324 m.)

Su horizonte, sencillo cuanto cabe, domina toda la cadena de alturas que desde Orzanzurieta, pasando por Changoa, Urcullo, Mendilaz, Errozate, Ataburu, Ocabé, Escalier, se prolonga hasta el pico de Ory, que arrogante se yergue sobre la verde alfombra que el bosque del Irati extiende a sus pies. Del mismo se desprende la barrera de la sierra de Abodi que, terminando en el Berrendi, se disgrega por los montes Baigura y Remendía hacia las alturas y cimas del interior, entre las que descuellan las siempre inseparables Higa de Monreal e Izaga.

Siguiendo la senda que recorre la divisoria Cantábrico-Mediterránea, rumbo al N., en 25 minutos se alcanza el collado Erbizate, donde se encuentra la muga fronteriza n.° 221, y gran cantidad de bordas francesas y manantiales, en las faldas del monte Errozate, al que puede ascenderse por fuerte pendiente en veinte minutos más.

Del collado Erbizate parten dos caminos en direcciones opuestas: por el O. desciende al lugar de Esterensubi, mientras por el E. se abre otra barrancada, la del arroyo Igoa, cuyo curso descendente deberemos recorrer. El terreno despejado y el piso de muelle hierba por la que resulta agradable caminar. Junto a la muga 222, se inicia una senda por la orilla izquierda del Igoa. Al cuarto de hora, en las bordas Uhartegañe encontraremos la 223, y cinco minutos más abajo, en la confluencia de un arroyo, las de Uhartepe. Siguiendo la misma senda y rega-

ta señalados, se alcanza en 10 minutos, la fusión de ésta con la de Archilondo y la muga 224. Al N. quedan la cima de Ataburu y los caminos que conducen a Esterensubi y Mendive. Cruzar al otro lado de este regato y por el borde del resultante de la fusión descender hacia el S. Cómodo camino de pastos, entre las laderas del Urculo (E.) y Mendizar (O.), 15 minutos después, se vuelve a pasar el arroyo, que ahora recibe el nombre de Eguergoa o Egurguio, por otro puente. Se camina por la ladera del monte Mendizar, siguiendo el curso descendente de las aguas, dejando a los 10 minutos, a mano derecha, una borda al comienzo de la barrancada existente entre el Mendizar y Mozolo, y junto a ella, abundante manantial al pié de un haya. A los cinco minutos, se halla la confluencia del arroyo Contrasaro, que proviene de la izquierda, en la muga 225, hasta la que llega la cola final de las aguas embalsadas en el Pantano.

Siguiendo por su orilla el camino que discurre en las laderas de los Mozolos, contemplaremos al S. el portillo de Liria, que separa las cimas de Idorroquía y Goñiburu, en la barrera de la Sierra de Abodi. El camino, bien dibujado bajo esbeltas y copudas hayas, corta dos salientes de la montaña que se internan en las aguas y nos ofrece, con sorprendentes y maravillosos efectos, la mayor anchura del Pantano, todo él rodeado de espléndido arbolado y entre el que destaca la típica casa de Berzal, en la opuesta y distante orilla.

Vueltos nuevamente a su borde, a los 45 minutos, entra en la explanada donde se asienta la casa de su guarda y el Cuartelillo de Carabineros, quedando a la izquierda, algo más baja, la presa y central eléctrica. Merece consignarse que las bellezas reunidas en este paraje, las muchas comodidades y franca hospitalidad que brindan estas casas y sus amables moradores; y sus varias barcas, siempre a disposición de sus visitantes, para cruzar las tranquilas aguas embalsadas, hacen un conjunto total tan agradable que difícilmente se borran del recuerdo las felices horas vividas junto al mismo.

Como digno colofón de esta magnífica travesía, podremos regresar a Orbaiceta por cualquiera de los itinerarios ya descritos, pudiendo optar por el no recorrido y completando la marcha a través de sus encantadores rincones, plenos de bellezas inenarrables, si bien la caminata será larga, pese a la suavidad de su muelle piso de pastos eternamente jugosos y verdes.

FRANCISCO RIPA VEGA
DEL «CLUB DEPORTIVO NAVARRA»

A falta de espacio en este número, nos hemos visto obligados a dejar para los sucesivos el «Buzón Montañero» que anunciamos en la publicación precedente.

VIZCAYA

MONTES DE GORDEJUELA

BIKIRRIO - BERASCOLA - IDUBALTZA

El itinerario reseñado seguidamente se refiere a los Montes de Gordejuela, situados al sur de dicha localidad vizcaina, que formando una herradura irregular, abarca las alturas de Bikirrio (561 m.), Peña Zubero (615 m.), Berascola (648 m.), Piedra Hincada (662 m.), Idubaltza (cumbre máxima, situada ya en terreno alavés, 688 m.) y Santurce (473 m.)

Nuestro parte de excursión indica que partiendo de Bilbao, por el f. c. de la Robla en el servicio de las 8,20 horas y bajando en la estación de Sodupe, enlazamos con el autobús de línea que, en breve marcha, nos colocó en Gordejuela, precisamente en la plaza del pueblo.

Retrocediendo un centenar de metros, y tomando como punto de referencia el matadero municipal, que sirve de embocadura al puente tendido sobre el río de las Herrerías, lo cruzamos pasando al Barrio del Molinar.

Girando a la derecha, pronto alcanzamos la Casa-Torre de Oxirando.

Rebasada ésta, tomamos inmediatamente a la izquierda, atravesando entre dos huertos, a cuyo final, el camino carretil que hasta ahora seguimos, discurriendo por terreno llano, inicia una fuerte y áspera subida, flanqueada por altos pinares. Ascendiendo lentamente, pronto dejamos pisar la pinaza, para continuar bajo espaciados robledales, llegando tras unos cuarenta minutos de marcha al caserío de Aguirre, llamado Buena Mira.

En verdad que dicha denominación le cuadra magníficamente, ya que construído en el alto de un otero, sirve de magnífico mirador sobre el Valle Encartado, que se ofrece a nuestra vista, a través de blancos cendales de niebla. La cinta de la carretera, paralela al río, se halla enmarcada por preciosos chalets, que se elevan sobre cuidados jardines, a los que sirve de fondo el verde de las praderías que ascienden a lo alto, en el que se destaca, sobre los espaciados caseríos, la ermita de San Juan de Berbiquez.

Recreada nuestra vista en tan magnífico paisaje, rebasamos el caserío, listos a proseguir nuestras andanzas.

Algo desorientados por la tala intensa sufrida por estos bosques, pronto continuamos por el camino que faldea la colina, que tras breves minutos nos llevó al caserío de Sanchoyerto.

Llegados a éste, y sin rebasarlo,—gira el camino bruscamente hacia la derecha—nos dirigimos a la arista NO. del Bikirrio. Salpicadas en su falda, aparece un grupo de diseminadas hayas consumidas por el fuego.

Antes de llegar a ellas, arranca una senda que trepa por fuerte desnivel hasta la misma cumbre, aun cuando en ocasiones los helechos y el borto lo disimulan. Hemos trepado por él, en durísima ascensión, que ha durado 25 minutos. Por lo mismo, consideramos más sencillo y menos fatigoso, continuar por el camino carretil, hasta alcanzar la propia arista y atacar su altura por la marcada senda que conduce sin gran esfuerzo a la cumbre de Bikirrio (561 m.)

Continuamos por la arista y, salvando un pequeño collado, alcanzamos la Peña de Zubero (615 m.), que se ofrece a nuestra vista tachonada de blancas lajas. Siguiendo por el cordal, pronto nos encontramos en la cumbre de Berascola (648 m.) y prosiguiendo nuestra marcha por la cima, que hace una guiñada hacia O., conquistamos la altura de Piedra Hincada (662 m.), punta extrema del cordal.

Retrocediendo nuevamente, descendemos hasta el collado, cerca del cual se halla la fuente de Júbeta.

Orientamos ahora nuestra marcha hacia el Idubaltza, altura máxima, dirigiéndonos en dirección S. O., por un caminillo que discurre por pequeñas prominencias de fina hier-

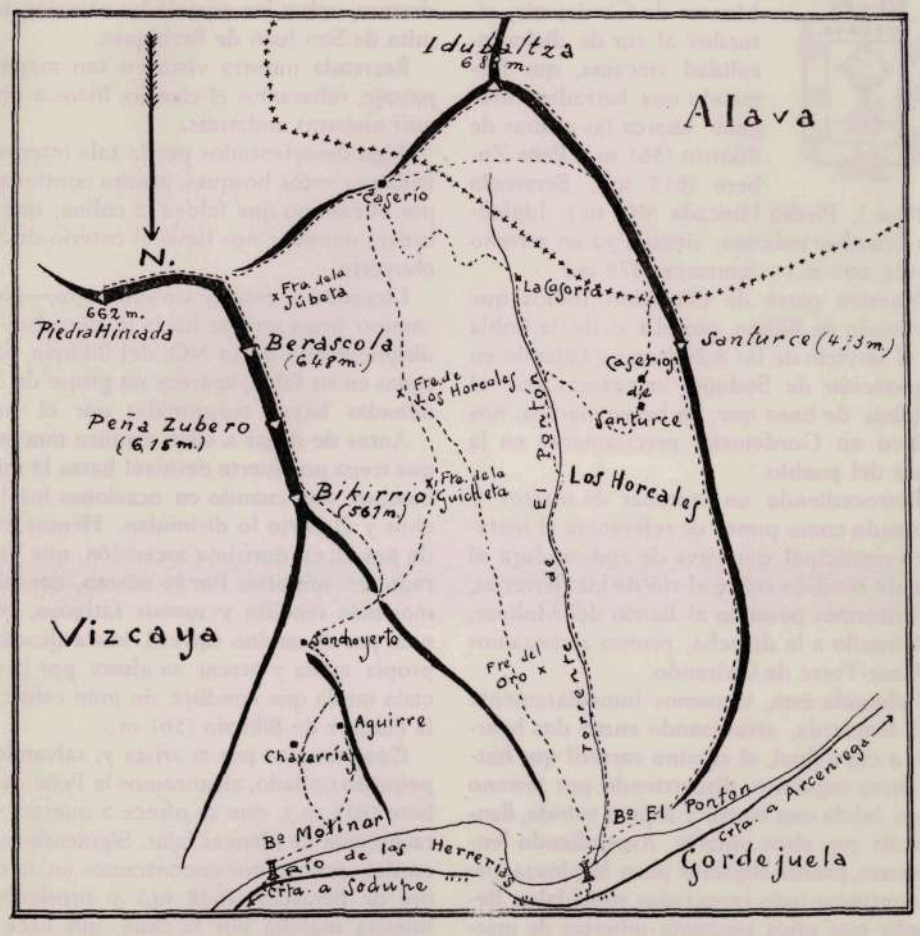
ba y pequeños brezos, hasta alcanzar el caserío que dá su nombre a la cumbre.

Rebasado el labrantío que circunda la construcción, alcanzamos la iniciación de la senda que sube hasta la cumbre, tras trasponer la puerta que cierra la plantación de pinos emplazada en su falda.

Tranquilamente, pues el repecho es duro, conquistamos sus 688 m. de altitud.

Tras un rato de descanso, comenzamos el descenso, variando de itinerario, ya que en la bajada seguimos la arista O., siguiendo todas sus cumbres, hasta alcanzar el alto de Santurce (473 m.)

Poco antes el camino se bifurca. Uno de ellos, que desciende a los caseríos de este nombre, baja, en fuerte desnivel, atravesando Los Horcales, al arroyo de El Pontón, en



Ante nuestra vista se extiende dilatado panorama. Al N., las cumbres de Pico Ilso, Rioya y Espaldaseca,—ya conocidas en anterior itinerario—. Al O. la cumbre de Balgerri, Mojón de Zalama, etc. continuando, al S., por las Sierras de la Magdalena y Sálvada. Orientados al E. las cumbres de Gallarraga y Ganekogorta, para cerrar al N. E. por la cumbre de Eretza.

tanto que el cimero, por todas las alturas, termina descendiendo, al igual que el primero, en el Barrio de dicho nombre, en el cual se levanta la Casa-Torre de Ibarguen.

Ya nuevamente en camino llano, cruzamos el puente sobre el ya citado río de las Herrerías y brevemente alcanzamos la carretera tomando la dirección a Bilbao.

X. de SERTUCHA - Del C. D. de Bilbao.

Mi visita a la Cueva de Troska

En la vertiente norte del crestón calizo de las Peñas de Aitzkoate, a unos 580 m. de altitud y dominando el barranco de Intzartzu, se abre la boca de acceso a la gran caverna de TROSKAETA. Animado por la insistente invitación del cuerpo de espeleólogos de «Aranzadi», intento reseñar unas impresiones de esta cueva que encierra motivos suficientes para despertar la curiosidad del menos iniciado en los secretos de la Naturaleza.

Hoy, nuestra expedición lleva la idea base de atravesar una cierta laguna en la que termina el antro a los 236 m. de la boca de entrada y unos 72 m. bajo su nivel.

En el amplio vestíbulo, los expedicionarios se preparan cambiándose la vestimenta—que llamaríamos propiamente «de superficie»—por otra más adecuada; así, el «mono» sustituye al pantalón y alegre camisola de nuestros montañeros y la «txapela» desaparece bajo un casco más o menos serio en consonancia con la gravedad de la empresa. Llama mi atención el cuidado especial que ponen en la preparación de las luces que han de utilizarse—de carburo, principalmente—y es curioso observar los detalles de carga de las lámparas y cuidadoso ajuste de las boquillas.

Iniciada la exploración, apenas tenemos tiempo suficiente para observar el fuerte pulimento en las paredes de la boca de la «Sima de los Osos», en uno de los extremos del vestíbulo. La llamada insistente del último del grupo me hace desistir de mi deseo y, sumándome a la expedición, desciendo por el negro agujero llevando, por delante, la luz de mi carburo.

...Avanzamos. A nadie interesan los osos; a mí me habría gustado observar y discurrir ante la negra sima del yacimiento inagotado del «ursus speleus» pero la seriedad de la expedición exige rendirse a un solo criterio que dispone todos los movimientos.

Ante la breve escalerilla que salva cómodamente un desplome de cinco metros, puedo entretenerme un momento; sólo un momento. Una voz de mando ordena mi descenso y, en el orden que se me ha indicado, salvo el obstáculo para sentarme en la «Cámara Blanca» de donde, rápidamente, obtengo un apunte de la escena. (Fig. 1).

Encuentro todo muy interesante y animado aunque, de cuando en cuando, me asalta y molesta el pensamiento de hallarme solo y perdido en la lobreguez de uno de estos corredores. Algunos de mis compañeros, los más jóvenes, actúan con aparente desprecio de los detalles; son conocedores de la cueva y dan la impresión de caminar «sobre terreno trillado». A mí me emo-

cionan las notas más pequeñas y tienen que llamarme al orden cuando una bella estalagtita blanca, graciosa de formas en caprichosa concreción, se ofrece a la luz de mi farol chispeando alegre y coqueta, como si intentara fascinarme al saberme neófito en mi nuevo oficio de «buzo» de la montaña. El que nos conduce—buen conocedor del antro—se entretiene brevemente para nombrar los parajes y decir algo notable relacionado con las particularidades de la caverna.

(Fig. 1)

—Hemos pasado el «Corredor de las Estalagtitas Verdes» y nos encontramos en la «Sala del Cono»...

En efecto; la galería que acabamos de salvar abundaba en estalagtitas teñidas de verde, debido—según Llopis Lladó—«a la alteración de los cristalitos de calcopirita que contienen frecuentemente las calizas».

En la «Sala del Cono», una breve parada se aprovecha para repasar el estado de las luces y corregir el funcionamiento de las boquillas defectuosas. La mía arde con alegría y suave presión de gas; la del «técnico» es la que peor funciona.

Nueva galería—«Galería Sinuosa»—. Ante mí camina una mujer pequeñita y ágil que, dándose cuenta de mi situación, me recuerda «vamos a llegar pronto a nuestro objetivo». Agradezco la indicación; ella me libera de una idea que comenzaba a pesarme; no alcanzarlo nunca.

A la cabeza de la estirada fila de exploradores, se sienten gritos o breves recomendaciones; a mí llegan gruñidos vagos desfigurados por el eco y las resonancias y de esta manera nunca acabo de enterarme de las órdenes que envía el primero. Ello me obliga a poner especial cuidado en dar mis pasos con pérdida notable de otras atenciones; atiendo lo mejor que puedo mi farol de carburo evitando choques violentos contra las paredes de la cueva que podrían destrozar su boquilla... ¡Cualquiera le dice nada con una avería así, al que va en cabeza...!

—«Antro Larrauri»—anuncia una voz. La mujer se vuelve y me dice, bajito: «¡Ya estamos...!» Y, en efecto, parece nos encontramos cerca. La marcha se ha hecho sensiblemente más rápida. Salvamos una zona caótica de bloques desprendidos y nuestras luces se reflejan sobre el espejo yerto de la «Laguna Deseada».

. . . . . .

Nuestro primer explorador, tumbado sobre un débil botecillo neumático,

accionando sus manos a manera de remos y manteniendo en alto su luz, atraviesa felízmente la laguna. Los resaltes de la bóveda y pared derecha de la cueva nos lo ocultan. Vemos el resplandor y reflejos de su lámpara y escuchamos sus voces que emite de la orilla opuesta hollada, probablemente, por primera vez en la historia del antro.

Los incidentes, la escena misma, sobrecogen y mantienen tensos los ánimos de los espectadores. Soy uno de éstos y he aprovechado el histórico momento para obtener uno de mis apuntes (fig. 2). Mi infantil ocupación de «dibujante» es mi salvoconducto para que estos buscadores de lo tortuoso no cuenten conmigo para nada. En el fondo—entretanto emborrono cuartillas—considero que Casteret se habría reído de nuestros rudimentarios procedimientos; probablemente ni habría necesitado de bote neumático: una de sus zambullidas habría sido suficiente para transportarlo al otro lado de la laguna, olfatear con perspicacia de maestro los detalles de la ribera «inconnue» y regresar al punto de partida deleitándose en el baño matinal-subterráneo... a nueve grados centígrado. (¡ !)

Continúo dibujando entretanto los nautas improvisados hacen retroceder y avanzar, según conviene, el flotador neumático; así serán tres los que alcancen a fisgonear el misterio del otro lado. Para que puedan regresar a la base, me veo obligado a lanzarme sobre el flotador y bracear con él en busca de los aislados. Los 17 metros de recorrido náutico-subterráneo me parecen 170, pero me consuela pensar que mi hazaña (?) será rigurosamente registrada por estos severos espeleólogos de «mono» arcilloso, cascos guerreros y luces de vieja castañera en la mano...

(Fig. 2)

Al regreso, nuestro conductor — virgilio nórdico de gran alzada, ojos azules y ademanes inquietos — sonríe satisfecho: la expedición ha logrado su objeto y el secreto de la «Laguna Deseada» es... un poco menos secreto que antes. Ahora nos sacará de las tinieblas y nos conducirá a la luz...

CARLOS MENAYA.—Del G. de C. N. «Aranzadi».

A SALTO DE REBECO

EL LLAMBRION

Al guía Juan Suárez, de Espinama, agradecido, y a la F. E. M. sugiriéndole intente conseguir del Estado que el Macizo Central de los Picos de Europa sea declarado Parque Nacional Alpino, para que no desaparezca nunca su dramática y salvaje belleza, se eviten profanaciones mercantilistas al servicio de un turismo bobalicón y gregario, y se conserve siempre la imperceptible trocha tallada en el roquedo, más por los rebecos que por el hombre, y cuyo trazo sutil e inseguro conduce al montañero a los lugares más atormentados de la orografía peninsular.

Los Picos de Europa son únicos en la extraordinaria colección de las cordilleras ibéricas. Afortunadamente aún permanecen casi vírgenes en su asolada majestad. Sin caminos, hendidos, rajados más bien por «canales» angostos, socavados en enormes y profundos hoyos que los naturales denominan «jous», batidos por los vientos atlánticos, por las nieves, los hielos y las lluvias que desmoronan poco a poco los lienzos de sus fantásticas y características cimas, en su bravo recinto no basta llegar a la cota deseada para decir que el riesgo y la emoción pasaron: muy abajo, en lo que en otros sistemas montañosos pudiéramos considerar la media altura, los circos, los valles altos o los altiplanos, aquí los Picos quedan transformados en un terreno tan violentamente erosionado, tan desnudo de vegetación y tan estéril de agua, que abrasado por el sol o invisible por la niebla, agobia, desespera y aun desmoraliza a quien no los conozca o no se haga acompañar por guías expertos. Coto Nacional de Caza, quien dentro de España quiera conocer y experimentar la gran montaña en su aspecto más hostil que acuda a ellos.

«Descubiertos» hace relativamente pocos

Al Este: Tiro Tirso, Lloroza, Peña Vieja, Puertos de Aliva, Pico Cortés... (Foto Gureñu)

años, los Picos de Europa han tenido sucesivamente tres de sus cumbres como punto culminante: Primeramente fué Peña Vieja; luego, en 1914, el Conde de Saint Saud elevó notoriamente sobre ella la Torre de Cerredo y, finalmente, Boada en 1935 coloca los 2.740 mts. de la Torre del Llambrión por encima de la pequeña pero terrible Cordillera cántabro-asturica. Elevándose sobre abismos de dos mil metros de fondo, inmediatamente encima del verde Valle de Valdeón (León), vertiendo las pedreras de sus conos de deyección nacidos en los vértices mismos de sus «tiros», de sus portillos superiores inverosímilmente estrechos, erizando sus crestas cúbicas y rodado de un

El Refugio de Collado Jermoso

cohorte de riscos que le desafían tanto en altitud como en riesgo, El Llambrión guardador del último vestigio glaciar de la Cordillera, levanta como símbolo de su gloria física y de su supremacía, su grande y redondeada roca cimera, gris e impresionante final que pone en definitiva prueba a quien quiera conquistarlo.

* * *

Ayer, 26 de Junio, tuve por cobijo el refugio de Collado Jermoso al que no conduce camino ni senda alguna y confieso que no pude conciliar el sueño. No era cansancio ni miedo ante la nueva jornada próxima, sino algo extraño e indescriptible originado sin duda por el impresionante dramatismo del paisaje que me rodeaba y que gravitaba intensamente sobre mí, acaso por el esfuerzo que hice para captarlo de tal modo que jamás me olvidaré de él. Sobre la paja del camastro común, envuelto en el absoluto silencio de la noche, veíame todavía contemplando el inquietante y espectacular crepúsculo de aquel maravilloso día estival. Era como si todavía hubiera tenido detrás la gigantesca masa del Llambrión con sus lienzos rocosos fulgurando de rojo a los últimos resplandores del sol; sí, al volver la cabeza seguía viendo el titán geográfico recortando sus fantásticos perfiles en un oscuro cielo esmeralda sereno y diáfano, y cerca de su cumbre, al pié de Tiro Callejo, brillaba obsesionante la manchita blanquiazulada de un nevero, apenas un retazo de nieve suspendida sobre el estrecho canchal... Frente a frente, al otro lado de la profunda angostura del Cares, se elevaba la entonces fantasmagórica silueta de Peña Santa de Castilla y todas las de sus vecinas del Macizo Occidental. Creía estas aún sobre la desprendida Torre del Llaz, allí en aquel fantástico mirador en el que el Macizo bruscamente termina y donde parece alzarse—invisible, pero patente—incluso para el más osado, un «No más allá» rotundo y absoluto. No estaba solo y me rodeaban mis compañeros que eran en el crepúsculo sombras calladas, absortas y desdibujadas en las medias tintas del anochecer como yo

mismo. El silencio que nos rodeaba solo era roto por el rodar de algún peñasco desprendido de los remates cimeros que, arrastrando en su caída a otros más pequeños, produciendo un rumor sordo y lúgubre, resbalaba lentamente sobre la entonces invisible pedrera hacia un fondo invisible también.

Ahora, en el momento que recojo estas impresiones, estoy de regreso en Aliva y a través de mis retinas se han ido grabando en mi cerebro paisajes hostiles y de pesadilla, sin agua, sin verdor y sin caminos, cuya salvaje belleza trataría vanamente describir. Estoy tumbado confortablemente en mi litera y todavía me sobresalta un voluptuoso terror que se acrecienta a medida que pasan las horas, haciendo temblar la mano entre cuyos dedos lastimados dejo que un pitillo se consuma envolviéndome en su humo tan futil como oloroso. Caí. Quisiera hacer huir de mí el recuerdo de aquellos instantes de intenso estupor pero, contrariamente a mis deseos, me recreo en él y siento aún en mis vísceras correr la sobresaltada y cosquilleante angustia que inopinadamente ascendió a mi corazón y a mi garganta mientras caía la nieve y la grava deslizaban y rodaban mezcladas inmediatamente bajo mis pies... Quedé inmóvil, suspendido en el vacío, de bruces y comprimido violentamente sobre el neverillo de Tiro Callejo por la mano férrea, oportuna y leal del guía Juan; con mis diez dedos clavados, hundidos profunda y desesperadamente en la helada y blanca superficie vertical, escuchaba—como un rumor—frases que, aunque ininteligibles para mí en el momento, surtieron un efecto tranquilizador al llegar a mi cerebro. Intentando «hacer pie» en lo movible, esforzándome en asir algo lo suficientemente firme para salvarme definitivamente, mis ojos eran atraídos irresistiblemente por el bloque último del Llambrión que, encima, muy próximo, se alzaba majestuoso e impasible sobre mí, centelleando en el intenso azul del firmamento, aureolado por un luminoso halo de eternidad.

LUIS PEÑA BASURTO
Del C. D. Fortuna y del
Grupo de Ciencias Naturales «Aranzadi»

BIBLIOGRAFIA

Estudio geológico de la caverna «Troskaeta'ko-kobea». (Ataun-Guipúzcoa). por N. Llopis Lladó y J. G. de Llarena. MUNIBE.- 1949. Año I, cuaderno 4.°

Exploración de la «Laguna Deseada» en la cueva de Troskaeta. (Ataun). publicado en MUNIBE.- 1950

DE TODO EL MUNDO

Nuevo fracaso ante el Everest

La expedición Anglo-Zelandesa, que partió a la conquista del monte Everest, la cumbre más alta del mundo, regresará a Khatmandou a fines de Noviembre.

Eric Shipton y sus cinco compañeros han explorado la cara Sudoeste del macizo, pero, no han podido intentar la ascensión propiamente dicha a causa de las fuertes lluvias y por no haber conseguido portadores indígenas suficientemente adiestrados para intentar la aventura.

La expedición está compuesta entre otros por Eric Shipton, especialista del Everest. W. H. Murray, que conoce bien la región y el doctor Ward y J. Bourdillón, que han realizado notables ascensiones en los Alpes, y salió de Bombay el día 18 de Agosto.

Pierre Mélon ha muerto

Pierre Mélon, famoso novelista de temas alpinos, que veraneaba en Saint-Gervais, encontró la muerte el 17 de Septiembre pasado, cuando con su esposa y varios amigos, se dirigía al collado de Anterne a cazar gamuzas. Sorprendido de un ligero vértigo, el novelista cayó hacia atrás con tanta desgracia que se fracturó el cráneo. Murió sin recobrar el conocimiento.

De sus obras recordamos «Montagnards» y «Chasseurs de Chamois».

Mauricio Herzog condecorado por Perón

El Presidente Perón ha condecorado ha Mauricio Herzog con la cinta de los «Héroes de los Andes» por su ascensión al Anapurna.

La notificación que acompañaba a la condecoración señala que la proeza de Herzog «constituye una hazaña y un estimulante para nuestros ascensionistas, que comprenden todo el alcance de la extraordinaria proeza de este gran amigo de la República Argentina».

Los japoneses intentarán la ascensión al Aconcagua :-: :-:

Un grupo de alpinistas japoneses se dirigirá el mes de Diciembre a la Argentina para acometer la ascensión al Aconcagua, la montaña más elevada de América del Sur.

La expedición, organizada por el Club Alpino de la Universidad de Waseda en Tokío, será dirigida por el profesor Yoshiro Silkine. Después de este entrenamiento los japoneses intentarán alguno de los picos del Himalaya.

Los franceses a los Andes

Con intención de ascender al Cerro Fitz-Roy, alta cima rocosa de los Andes de Patagonia, que permanece invencible a pesar de las muchas tentativas para conseguirla, saldrá del Havre, el 29 de Noviembre, una expedición francesa con destino a la Argentina.

La expedición, bajo el patrocinio del Club Alpino Francés y del Grupo de Alta Montaña, se propone igualmente explorar el Hielo Continental, glaciar chileno casi desconocido que ocupa una extensión de 250 kilómetros de largo por una anchura que varía de 30 a 50 kilómetros.

Como jefe figura René Ferlet y será acompañado por Marc-Antonin Azema (médico), Louis Depasse, Louis Lliboutry, Guido Magnonoe, Jacques Poincenot, Lionel Terray y Georges Strouve (operador).

Un alpinista permanece más de 40 horas colgado :-: :-: :-:

Un alpinista, Lino Forcellini, ha permanecido más de 40 horas suspendido de una cuerda en el vacío, en la pared de uno de los picos más difíciles de las Dolomitas, el monte Antelao.

Los equipos de socorro, guiados por sus gritos, tardaron más de 27 horas para llegar a salvarle.

Expedición al Alto Atlas

Los miembros de la expedición francesa al Alto Atlas, dirigida por el conocido guía Armand Charlet, profesor de la Escuela Nacional de Esquí y Alpinismo, y compuesta por seis profesores más: Thomas, Rionda, Robinot, Mora, Pez y Contamine, se encuentran ya en Marruecos.

Se proponen explorar desconocidas cimas del Alto Atlas y en las ya visitadas trazar nuevas vías de escalada. En primer lugar visitarán la región de Toubkal, macizo situado a 70 kilómetros de Marrakech, pasando después a Aioui, 150 kms. más al Este, lugar muy poco explorado.

Ataque al Aconcagua

En la segunda quincena de Diciembre, el Aconcagua, la cumbre más elevada de los Andes y de América, se verá atacada por una fuerte expedición internacional.

Organizada por el Club Alpino de Mendoza, en Argentina, esta expedición estará compuesta por argentinos, españoles chilenos, bolivianos, japoneses, franceses e italianos.

Chilenos y bolivianos irán los primeros al asalto y el grupo que comprende a franceses e italianos será el último que entrará en acción.

Para alcanzar los 7.035 m. del Aconcagua los alpinistas piensan organizarse en equipos de cinco, dirigido cada grupo por un guía argentino.

Accidente en el Midi D'Ossau

El pasado 7 de Septiembre, un grupo de tres alpinistas franceses: Sres. Cabannes, Minvielle y el joven Gerges Gendron, emprendieron la ascensión de la Cara Sur, constituída por una serie de cortados a pico vertiginosos. Siguieron una variante de la vía normal y, llegados a la altura del lugar llamado «Rein de Pombie», atravesaron hacia «Les Orgues» de la cresta de Aragón. Allí, a unos 400 metros por encima del collado Suzón, se produjo el accidente.

Gendron, en circunstancias mal determinadas, giró e hizo una primera caída de unos 30 metros. Parecía inanimado, en equilibrio sobre un resalto de roca; pero, cuando sus camaradas iban en su socorro, un movimiento del herido le precipitó de nuevo en el vacío.

Tres días antes, el alpinista de Burdeos, Laborde, encontró la muerte en la cima del Balaitous.

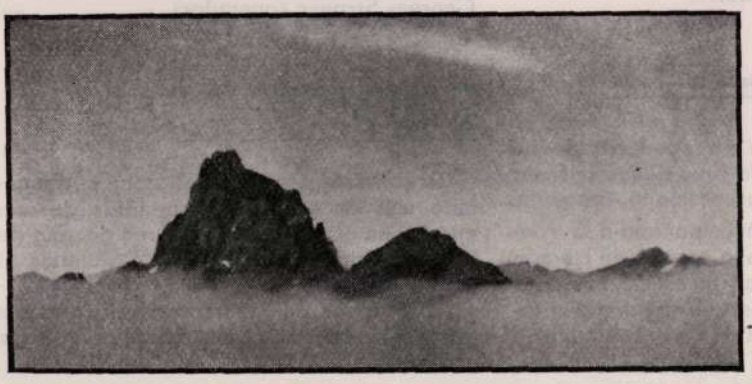
Dos aviadores suizos aterrizan sobre el Mont Blanc :-: :-:

El avión suizo Pipet, pilotado por Fehr y llevando como pasajero a Darmstaedter, se posó en la «Dôme du Goüter» sobre el Mont Blanc, a las 12 horas 40 minutos del día 5 de Octubre.

El aterrizaje fué muy brutal a causa del fuerte viento que azotaba el macizo, rompiéndose una hélice al hundirse en la nieve.

No es la primera vez que se aterriza sobre el Mont Blanc: en Julio de 1921 el aviador François Durafour, logró la proeza sensacional, no igualada hasta ahora, de posarse y despegar 10 minutos más tarde para aterrizar en Chamonix.

AUZA
DEL
CLUB D. NAVARRA



Una vista del Midi D'Ossau y Peyreget.
(Fot. J. M. P.)

La trágica expedición al Nanda Devi

Por el «Paris Match» del 10 de Noviembre de 1951, nos enteramos del resultado de la última expedición francesa al Himalaya. Considerando interesante para nuestros montañeros toda lucha del hombre contra las altas cumbres, después de traducirla, la ofrecemos.

Tras el éxito alcanzado por Maurice Herzog y Lachenal al culminar el punto más alto del Anarpurna, única cumbre alcanzada por el hombre, de más de 8.000 mts., la sección de Lyón del Club Alpino Francés, organizó para el año 1951 una expedición hacia las altas cumbres del Himalaya. Sabido es que en la región que se alzan estos colosos, siempre han surgido dificultades para obtener permiso de internarse en su territorio. Hoy día, la invasión de los comunistas chinos ha hecho que fuera más difícil todavía. Por ello se vieron precisados a dirigir las miradas hacia el macizo del Garwhal, cuya cumbre culminante es el Nanda Devi, con 7.816 metros.

Hasta ahora el objetivo de todas las expediciones al Himalaya, había sido el batir un record de altitud empleando como vía de ascensión la más fácil. La expedición Lyonesa de 1951 tenía otra ambición; Roger Duplat, su jefe, quería llevar a las gigantescas montañas del Asia, los métodos clásicos de los Alpes. Quería hacer de la ascensión al Nanda Devi una verdadera ascensión de montaña, buscando la dificultad técnica. El Nanda Devi, tiene dos cumbres. La principal, la Oeste, alcanza 7.816 mts. y la Este llega a 7.434 mts. Roger Duplat no tenía la ambición de vencer estas cumbres, ya que lo habían sido conquistadas por el inglés Tilman y el polaco Karpinski. Pero entre ambas cumbres existe una fantástica arista de rocas, de nieve y de hielo, de una longitud de tres kilómetros. La travesía de esta arista era el objetivo que había fijado Roger Duplat. Su realización abriría sin duda una nueva era en la historia y la conquista del Himalaya. Preparada por el Club Alpino Francés de Lyón, especialmente por su presidente M. Mentol y financiada por suscripción pública, la expedición la componían 8 participantes, todos ellos alpinistas reputados. Roger Duplat, su jefe; Gilbert Vignes, Louis Gevril, Louis Dubost, Allain Barbezat, Paul Gendre, el doctor Payan y Jean Jacques Languepin cineasta, miembro veterano de las expediciones polares.

Partió de Marsella la expedición en abril de 1951, estando en la India en Mayo. Debía de realizar la salida de Chamolí, punto de partida de las peregrinaciones hacia las fuentes del Ganges, y término del camino carretero en las estribaciones del Nanda Devi. Entre Lata, último pueblo habitado, y el punto fijado para el establecimiento del campamento base, no había más que 50 kilómetros, pero la expedición tardó tres semanas en recorrerlos. A través

de las gargantas de Rishi Ganga, los setenta portadores avanzaban paso a paso por los vertiginosos senderos donde a veces era preciso encordarse. Tres veces los portadores desertaron en masa, presos de pánico ante las dificultades de la empresa y el aspecto pavoroso del paisaje. Tres veces fué menester volver atrás para reclutar a los sustitutos. Mientras tanto, esperando su llegada, se vieron obligados a portar ellos mismos, las cuatro toneladas y media de material y víveres. Las gargantas del Rishi Ganga, que es un afluente del Ganges, toma sus fuentes en el glaciar del Nanda Devi; son unas regiones de lo más impenetrables del mundo. Los alpinistas no encontraron otras señales de vida que un oso aislado y algunos rebaños de cabras salvajes. La expedición, después de imponerse a una nueva tentativa de rebelión de los portadores, a algunas horas del objetivo, alcanzaron al fin el 18 de junio el emplazamiento del campamento base, a 4.890 mts. de altitud, o sea un poco más alto que la cumbre del Mont Blanc. Por encima del campamento se elevaban las dos cumbres del Nanda Devi unidas por la inmensa arista, objetivo de Roger Duplat; a la izquierda la cumbre Oeste, la más elevada, a la derecha la cumbre Este. El mismo día de la llegada al campamento base, un equipo partió a hacer la ascensión del collado Longstaff, a 5.900 metros, bajo las laderas de la cumbre Este. Se debía instalar un campamento que sería el punto de llegada de la cordada de asalto. El plan de ataque era el siguiente: partiendo del campamento base establecido al pie de la cumbre Oeste, trepar por ésta, después atravesar los tres kilómetros de arista hasta la cumbre Este y descender de ella al collado Longstaff. Era preciso obrar rápido. El monzón estaba previsto para fin de junio. Antes de probar la travesía de la arista, la expedición debía instalar sobre la vía de escalada de la cumbre Oeste una cadena de campamentos que serían utilizados por la encordada de asalto. Estos campamentos, compuestos por tiendas de color naranja para que se vieran de lejos, disponían también de víveres. Esta tarea ingrata y extenuante fué realizada en un tiempo record por Louis Gevril, Alain Barbezat y Paul Gendre.

El asalto estaba fijado para el 27 de junio, al alba. Conocían el peligro que iban a correr. Roger Duplat pasa la jornada del día 26 poniendo en orden sus asuntos. El ajustó personalmente las cuentas con los portadores y envió un informe al presidente del Club Alpino Francés de Lyón, M. Montel. Durante este tiempo, Gilbert Vignes estaba ocupado en los últimos detalles del equipo. A la tarde, después de la comida,—un asado de cabra salvaje—la velada se prolongó más que habitualmente. Cada uno evocó sus recuerdos de montaña. Después por primera vez Duplat pidió que se le fotografiase. Antes de abandonar a sus compañeros, él les dijo: «Mañana será la hora de la verdad». Más tarde se encontró entre sus objetos, en el campamento base, una veintena de sobres con direcciones de sus amigos. Los sobres estaban vacíos. Él tenía la intención de escribir sus cartas al regreso del Nanda Devi.

El 27 de junio, Roger Duplat y Gilbert Vignes salieron del campamento base. Después de haber pasado por los campamentos I, II y III, acamparon

por última vez ante la cumbre a 7.200 mts. en compañía de sus dos sherpas, Ang Dawa y Danoibou. Compartieron sus sacos de plumas, los cuatro hombres pasaron la noche en una tienda de dos plazas. A la mañana siguiente, los dos alpinistas partieron hacia la cumbre, portando ellos mismos su carga (unos 13 kilos cada uno). Despidieron a los dos sherpas y quedaron en lo sucesivo solos. El 29 de junio, hacia el mediodía, Gevril y Barbezat, subieron al III campamento. Durante una hora ellos percibieron sobre la cumbre la encordada de asalto que parecía marchaba a buen paso. De súbito desaparecieron entre un jirón de niebla. Después de haber pasado dos días en el III campamento, Gevril subió hasta los 6.900 mts. sin lograr ver nada sobre la arista. Los campamentos estaban cortos de víveres y los sherpas agotados. Gevril debía descender al campamento base. En la cumbre Este, al otro extremo de la arista que la encordada debía seguir, Dubost y Payan aguardaban en un campamento encima del collado Longstaff. Dubost no viendo llegar a la encordada, decidió el 6 de julio ir a la cumbre.

Payan, que sufría heladuras en las manos y en los pies, quedó en la tienda, en un campamento situado bajo la cumbre a más de 7.000 mts. Dubost no encontró en la cumbre, a 7.434 mts., ningún rastro de la encordada, y descendió. El pensó que Duplat y Vignes habían abandonado su proyecto de atravesar la arista y que volvieron a la cumbre Oeste. En el campamento base se suponía lo contrario, que la travesía se había realizado y que la encordada estaba en el campamento de la cumbre Este. El 7 de julio no se sabía nada de la suerte de los dos escaladores. El 8 de julio, Languepin y Gendre llegaban no sin dificultad al collado Longstaff. Vieron surgir entre la niebla a Dubost y Payan. Estaban solos. Hacía entonces diez días de la partida de la cordada. No había ninguna esperanza. Sobre el glaciar no se veía ninguna traza de caída. Gevril partió a examinar la vertiente Norte. Pero fué detenido por un torrente que trató de franquear sobre una almadía improvisada. Cayó al agua, pero agarrándose a una cuerda, sus sherpas lograron traerle a la orilla. Tenía que renunciar a pasar. La expedición se vió en la necesidad de volverse, los víveres comenzaban a faltar. El monzón amenazaba. Ya no se sabrá jamás por qué no llegó la encordada Duplat-Vignes, pero es probable, como piensan sus camaradas, que una cornisa de hielo se rompiera bajo su paso y fueran precipitados en los abismos de la cara Norte. Como el Everest guarda el secreto de la muerte de Mallory e Irvine, el Nanda Devi guarda este de la desaparición de sus vencedores.

Reportaje Jean-Jacques LANGUEPIN

Traducción de Alberto Besga
del Bilbao Alpino Club

I CURSILLO ELEMENTAL DE ESCALADA (teórico-práctico)

organizado por el C. D. SAN FERNANDO, F. J. y patrocinado por la F.E.M.

PRIMERA CLASE PRACTICA. - Equipo del Escalador - Cuerdas y nudos - Descensos

POR EL INSTRUCTOR: E. BACIGALUPE

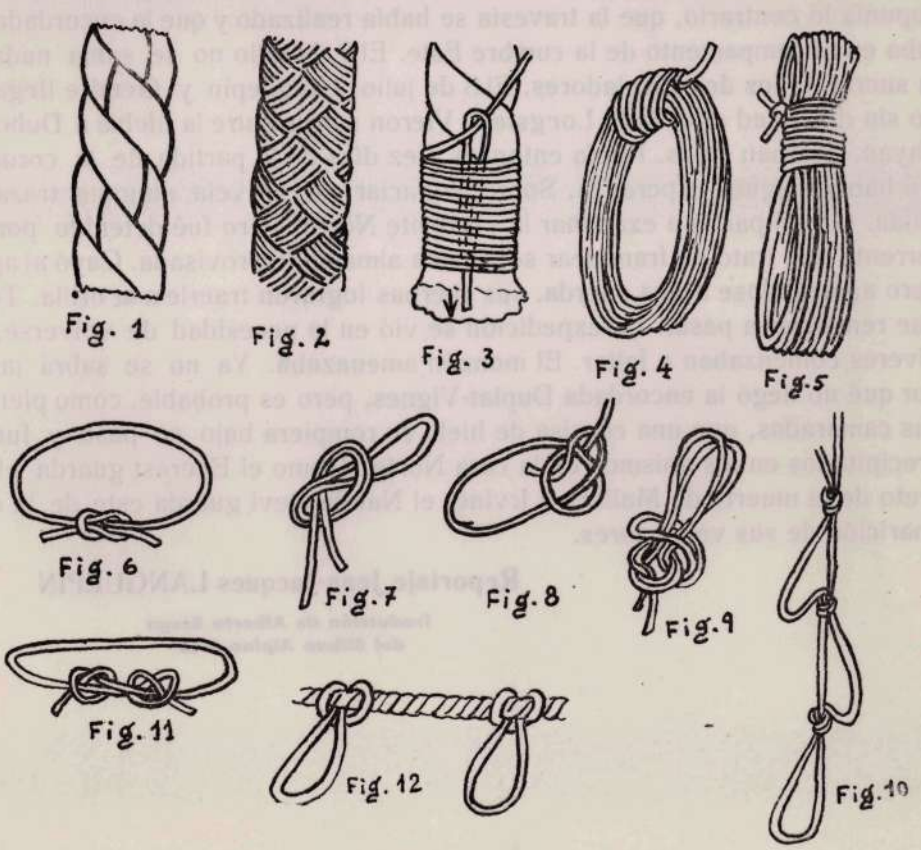
Este deporte, que no hace muchos años se empezó a practicar en la Región, fué acogida en principio como cosa de locos que se jugaban la vida al extremo de una cuerda; y aún hoy día, que todavía nos ignoran, nos creen los equilibristas de las montañas, que por puro capricho nos lanzamos a trepar por ellas, sin más garantías que nuestra agilidad y enorme cantidad de suerte.

No es extraño pues que ante esta manera de entendernos nos traten de dementes, pero nada hay más contrario a la escalada.

Haciéndome eco de una definición que daba un escalador catalán, diré con él que: «escalada es toda aquella ascensión de dificultad fuera de lo normal, y que técnicamente clasificamos entre primero y sexto gracias a la técnica que asegura una ascensión feliz, sin riesgos innecesarios, acrobacias e imprudencias».

Así pues, el escalar no es hacer un alarde de temeridad, contando de antemano con la ayuda de la suerte.

Vale más emplear la técnica apropiada, que usándola debidamente rara vez falla, que esperar la suerte, que sólamente con una



vez que nos abandone, puede ser de fatales resultados.

Esto dicho así, secamente, puede ser que no parezca tan grave como es en realidad, pero los que habéis formado alguna vez una cordada sabéis bien cómo cualquier accidente que ocurra en el curso de una escalada puede tener trágicas consecuencias.

Y sólamente me queda, antes de comenzar mi lección, recomendaros la ayuda mutua que debe unirnos a todos y a cada una de las cordadas entre sí.

Esta camaradería que debe reinar entre los miembros de una cordada, unida a una técnica depurada y a frecuentes salidas de la misma, es la que hará unos perfectos escaladores, que sin ninguna duda, reunirán en su haber el mayor número de ascensiones.

EQUIPO DEL ESCALADOR

GORRO.—El gorro de montaña ha sido la prenda que más ha dado que hablar a los montaneros y al fin cada cual ha lucido el modelo que mejor le ha parecido, sin tener en cuenta el criterio de los demás ni en muchos casos lo práctico.

Sería imposible calcular el número de modelos creados y mucho menos poder reseñarlos. Hemos visto gorros de todas clases; con alas, sin alas, con plumas, con medallas, de color verde, azul, rojos, blancos, en fin, de todas clases, formas y colores. Pero lo que más nos ha gustado en algunos modelos es que se llevan por la ciudad para lucirlos y cuando parece ser debería continuar en la cabeza al llegar a la montaña, por el contrario se guardan bien dobladitos en la mochila y se va a pelo.

El gorro a de ser, ante todo, una prenda útil y no un motivo para llamar la atención. Generalmente para la montaña suele usarse el gorro tipo finlandés de larga ala-visera para resguardar los ojos del sol, pero para escalada, que resultaría bastante molesto, se recomienda el casquete de fieltro grueso ajustado a la cabeza para prevenirla de la caída de piedras o de pequeños golpes.

CHAQUETA.—Se ha dado en usar en escalada una chaqueta-americana corriente de paño grueso o pana, con algo más de cuello de lo normal y refuerzos en los hombros.

Nosotros creemos que la chaquetilla ajustada a la cintura tipo bávaro dá excelente resultado, siempre que no sea excesivamente corta, que la amplitud de mangas permita el libre movimiento y no tenga muchos botones que sirven para engancharse en las rocas cuando menos falta hace. Puede llevar bolsillos cerrados con cremallera.

PANTALON.—El pantalón de escalada es el llamado de golf, si bien algo más corto y estrechado ligeramente al llegar a la rodilla donde se ajusta al comenzar la pierna. Al igual que la chaqueta a de ser de paño fuerte o de pana y lo suficientemente amplio para permitir el libre movimiento de las piernas. Lleva un bolsillo posterior a la derecha amplio para guardar el martillo.

CALZADO.—Es sin duda la parte más importante del equipo del escalador, ya que es la que le dará la seguridad y el dominio de la roca.

Hace pocos años aún fué introducida en España por el malogrado escalador Ernesto Mallafré (q.e.p.d.), la suela de caucho estampado tipo BLAMA, que ha dado un resultado magnífico en Alta Montaña y algunas escaladas de menor importancia.

Para las escaladas de gran dificultad, pese a las innovaciones de las botas de suela de fieltro y goma y las abarcas o corizas de Asturias y Castilla, se ha preferido siempre la suela de cáñamo, siempre que se halle la roca en perfectas condiciones, esto es, seca.

ANORAK.—De tejido ligero e impermeable no se deberá usar en los descensos en sustitución de la chaqueta. Su misión es resguardar de la lluvia, nieve o fuerte viento.

CUERDAS Y NUDOS

Entre las diversas cuerdas que se usan para escalar voy a citar como más corrientes las de cáñamo en sus dos formas, retorcida y trenzada y la de fibra de nylón.

La cuerda retorcida de cáñamo (fig. 1) está formada por tres cabos retorcidos entre sí. Se emplea como cuerda de seguridad en gruesos de 11 y 12 mm. y 30 y 40 mts. de largura. Es la que más se emplea actualmente.

La cuerda trenzada (fig. 2) está formada por varios cabos trenzados; se emplea en los mismos grosores de la anterior y tiene la ventaja de no enredarse y el inconveniente de costar más cara.

Como cuerdas auxiliares se emplean las retorcidas de 8 mm. de grueso en 60 mts. de largo, muy útil para descensos.

Ultimamente ha sido probada con gran éxito la cuerda retorcida de fibra de nylón que reune gran ligereza de peso, solidez y resistencia al calor y al frío, lo que hace de ella una cuerda ideal, pero por ahora, debi-

do a su coste tan elevado, queda fuera de nuestras posibilidades.

Las cuerdas, cualquiera que sea su clase, requiere un gran cuidado y una contínua comprobación de que se halla en perfecto estado.

Un sistema muy conveniente de rematar los cabos es como se indica en la fig. 3, por medio de un cordoncillo.

Hay variados sistemas de enrollar la cuerda (fig. 4 y 5) pero en cualquiera de ellos ha de interesar que se pueda soltar rápidamente.

NUDOS PLANOS.—Se hace como indica la fig. 6 y se emplea para unir dos cabos o para cerrar una cuerda; es muy seguro haciéndolo bien, pero si se hace mal resulta el nudo «puerco» que se suelta fácilmente.

AS DE GUIA.—(Fig. 7). Es muy útil este nudo para poderse encordar en cualquier punto de la cuerda y para remate de cabo.

NUDO BULIN.—(Fig. 8). Requiere este nudo gran atención pues de no hacerlo bien se suelta fácilmente y por el contrario si está bien hecho, contra más se apriete más seguro queda.

DOBLE AS DE GUIA.—(Fig. 9). Es el más indicado para encordarse, quedando un lazo por el hombro y otro por la cintura.

ESCALERA DE CUERDA.—(Fig. 10). Es de gran aplicación como estribo con uno o dos peldaños y como escalera con más.

NUDO DE TEJEDOR.—Es muy indicado para unir cuerdas, para cerrar anillas de rappel, etc. (Fig. 11).

NUDO PRUSIK. — (Fig. 12). Es muy práctico. Se forma con una cuerda cerrada sobre otra cuerda o sobre un palo. Puede servir como estribos para los pies y agarres para las manos.

DESCENSOS

Entre los más variados sistemas de descensos, llamados en rappel, citaré sólamente tres, los más usados.

Fig. 13

Fig. 14

Fig. 15

SISTEMA DULFER.—(Fig. 13). Colocada la cuerda como se indica dá libertad de movimiento a las piernas y ofrece gran seguridad.

SISTEMA DOLOMITICO.—(Fig. 14). Es muy lento, pero muy seguro. Es el más indicado para paredes extraplomadas o cuando el escalador se encuentra agotado o herido.

SISTEMA COMICCI.—Es el más rápido de los sistemas, pero precisa el empleo de una cuerda auxiliar y un mosquetón como se indica. (Fig. 15).

En todos estos sistemas y cuantos se realicen por primera vez es muy conveniente asegurar al principiante con una cuerda auxiliar.

Bilbao, Mayo de 1951.

IX Asamblea Regional Vasco-Navarra de Montañismo

Celebrada en San Sebastián el 16 de Diciembre de 1951

Bajo la presidencia del Jefe Regional D. Angel Sopeña, auxiliado por el Secretario de la Delegación, D. Alfonso Hervías y Administrador Don J. Antonio Arana, así como el sub-delegado para Guipúzcoa D. J. M.ª Peciña, tuvo lugar en la ciudad de San Sebastián, en el domicilio social del C. Deportivo Capu, la IX Asamblea Regional Vasco-Navarra de la Federación Española de Montañismo, concurriendo representantes de 39 sociedades, así como otras 4 que delegaron su representación.

Abrió la sesión el Sr. Sopeña, con un saludo a los asistentes, pasando seguidamente a glosar, previa aprobación del Acta del año de 1950, las principales actividades federativas, tanto en el ámbito regional, como nacional e internacional.

Se hace mención, en principio, del desenvolvimiento de esta Delegación, dando cuenta de los trofeos donados a las Sociedades organizadoras de pruebas internacionales; la facilitación de hojas del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral; la creación de depósitos de material de escalada, así como del apoyo al C.D. San Fernando, de Bilbao, en la organización de su Cursillo de esta especialidad; las contínuas atenciones al refugio Eguiriñao, de Gorbea, para su conservación y mejoramiento; el gran éxito, hito principal de la labor federativa, de la edición de «Pyrenaica», debido a la gran labor del Sr. Peciña, quien fué fervorosamente felicitado.

Se refiere, asimismo, a la Asamblea Nacional celebrada en Barcelona, en Mayo último, con asistencia de una delegación de esta Regional, en la que fueron tratados asuntos de especial interés para el desenvolvimiento favorable de nuestro deporte.

Igualmente se hace referencia de la excursión realizada por varios montañeros del C. Deportivo de Bilbao a los Alpes, invitados por la Unión de Centro de Montaña, de Francia, así como la asistencia del Club Vasco de Camping, de San Sebastián, al campamento internacional de acampada celebrado en Florencia, en el que cosechó el primer premio de canto y folklore entre adversarios de las principales naciones del mundo, recibiendo el Sr. Galdona, a petición del Señor Sopeña, el entusiasta aplauso de los Asambleistas. Se refiere, asimismo, a la concentración montañera, de carácter regional, celebrada en Gor-

bea, el 1.º de Julio, a la que asistieron cerca de cinco mil montañeros y cuyos actos fueron realzados con la presencia de la Excma. Diputación de Vizcaya, en homenaje a la Santa Cruz en el 50 aniversario de su erección.

A continuación, dió cuenta de los recursos económicos con que se desenvuelve la Delegación, la cual se nutre, principalmente, de dos fuentes de ingreso: Primera; la asignación anual de la Federación Española de Montañismo, destinada a atenciones fijas. La segunda, las dos pesetas que cede la Nacional por cada Tarjeta de Identidad federativa.

Se recomienda a los Asambleístas, el mayor celo en la adquisición de dicho documento, ya que, habida cuenta de que la Regional reune actualmente 56 Sociedades con cerca de 6.000 montañeros asociados, podría alcanzarse la cifra de 10.000 pesetas, lo que daría margen para lograr objetivos hasta ahora vedados por falta de disponibilidades económicas, ya que, tanto en el año actual, apenas se llegó a la cifra de 1.200 tarjetas.

Se puntualiza que la Delegación cuenta actualmente con unas 9.500 pesetas, de libre disposición.

Se dá cuenta, asimismo, del refugio-resguardo en construcción en la base de Amboto, presupuestado en 7.000 pesetas, financiado por la Excelentísima Diputación de Vizcaya con 2.500 pesetas, por el Ayuntamiento de Durango con 1.000 y aportando la Delegación las 3.500 ptas. restantes.

En Guipúzcoa, la Excma. Diputación de dicha provincia, tiene estipulada una subvención del 20 % para construcciones de un valor máximo de 40.000 pesetas.

La recaudación por servicios en el refugio de Eguiriñao, de Gorbea, asciende en el curso del año actual a pesetas 1.412 cuando los gastos se elevaron a pesetas 3.543,21, lo que representa un déficit de ptas. 2.131,21 que deberá ser enjuagado con el valor asignado a tal efecto por la Federación Española de Montañismo.

Se dá cuenta de que resta un saldo de ptas. 133,70, producido por los gastos realizados en la instalación de la mesa de orientación de Ernio, a cuenta de la suma disponible de la extinguida Federación Vasca de Alpinismo—Comité de Guipúzcoa—. Previa conformidad de los delegados guipuzcoanos, se acuerda que dicha cifra pase a engrosar los fondos de publicación de «Pyrenaica».

Refiriéndose a la actual construcción del refugio-resguardo de Amboto, invita a los asambleístas al estudio de posibles emplazamientos de refugios, sugiriendo el levantamiento de uno en la Sierra de Elguea.

El Sr. San Martín, representante del C. D. Eibar, da cuenta de que en la Sierra de Zaraya se halla en desudo la casa de miqueletes, que bien podría aprovecharse para destinarlo a refugio. Tras un breve debate se acuerda fijar un plan de refugios a construir, recomendando a los asambleistas sus estudios al respecto.

Ordenadas ya las normas para el «Concursos de recorrido de 100 Montañas» se implantará un concurso de Alta Montaña, a disputar en el periodo de 3 años, cuya iniciación se realizará el año 1952, acordándose por los Asambleistas, conocidas sus bases, la fijación de alturas que sean válidas.

En la organización de cursillos de escalada, se halla establecido por la Federación Española de Montañismo, que estos han de ser dirigidos en su parte técnica, por monitores oficiales, haciéndose por los Asambleistas diversas consideraciones sobre el particular.

Estúdiase, caso de no ser factibles la celebración de un Cursillo regional de escalada, el desplazamiento a Madrid o Barcelona, subvencionados parcialmente por la Delegación, de un equipo de especialistas para su adiestramiento técnico.

Se acuerda la celebración de un campamento regional, que iría precedido de acampadas provinciales, para fomento del camping y conocimiento de su organización y desenvolvimiento, encomendándose dicha tarea al Club Vasco de Camping, aceptando, el Sr. Galdona, delegado de dicha Sociedad.

Es precisamente este Club por delegación de la Federación Internacional de Camping y Caravanas, quien, hasta la creación de la Federación correspondiente tramitará cuantos asuntos se relacionen con el particular en España.

La Delegación estima oportuno, dada la creciente importancia del montañismo regional, la creación de una subsecretaría, que llevaría anejas las tareas de la Hermandad de Centenarios, así como una vocalía de Alta Montaña.

Se recuerda que la adquisición de la Tarjeta federativa es potestativa para los montañeros, siendo obligatoria por el contrario, para los elementos directivos de las Sociedades.

A este respecto, los asambleistas expresan su opinión en el sentido de que dicho documento debería ser renovado cada cinco años, justificando la liquidación de la cuota anual, mediante un sello, que, al igual que sucedió anteriormente, podría fijarse en dicha tarjeta. Se acuerda elevar dicha petición a la Nacional.

Es obligatorio por parte de los Clubs la suscripción del Boletín editado por la Delegación Nacional de Deportes; únicamente se hallan exentas del tal compromiso, aquellas Secciones de Montaña en Sociedades adheridas a otras Federaciones.

Recuerda a las Sociedades de su obligatoriedad de cursar a la Delegación la Memoria y Balance, Estado de Cuentas, Reglamento de marchas reguladas inter-sociales, concursos de montaña, etc. para su aprobación y requisito.

Para renovación de Directivas habrá de atenerse a la ampliación del Art. 62 del reglamento de F.E.M., facilitada en la circular n.º 8/950 cursada por la Nacional.

Observancia de las normas fijadas en el Reglamento del «Concurso de recorrido de 100 Montañas», para concesión del título de centenario, presentando un boceto del diploma que concederá la Federación a los titulares de dicho concurso.

Cedido el uso de la palabra al señor Peciña, trata este del desarrollo del Boletín regional PYRENAICA que ha alcanzado resultados alentadores, rebasando la cifra de 1.000 ejemplares proyectada, consiguiendo una tirada de 1.500 números, que podría ampliarse fácilmente a 2.000 ejemplares, lo que permitiría una mejora en su presentación, calidad, etc. Recomienda a los asambleistas, como elementos rectores de sus Clubs, la labor personal de colocación de ejemplares en los primeros números, en la seguridad de obtener un magnífico resultado.

Por lo que respecta a la parte económica, los resultados han sido satisfactorios asimismo.

En lo que se refiere a la parte estadística se señala que en

Guipúzcoa se adquirieron	628	ejemplares
Vizcaya	369	id.
Alava	139	id.
Navarra	70	id.

pudiendo añadir que se halla próxima

a agotarse la edición de los 3 primeros a la venta.

Se acuerda poner a la venta dicha revista en las librerías al precio de ptas. 6 ejemplar.

Se recomienda la mayor diligencia en la confección del Calendario Regional, recordando a las diversas «cabezas de grupo» que la relación de organizaciones de su zona deberá hallarse en poder de la Delegación antes del 16 de Enero de 1952.

Se dá lectura a una nota testamentaria en la que el montañero tolosano D. Pedro Lete y Lete (q.e.p.d.) lega la cantidad de 10.000 pts., destinadas a la construcción de un refugio en el monte Ernio. La Asamblea le dá las gracias y encomienda su alma a Dios.

Existiendo sugerencias por parte de los asambleistas de que la próxima Asamblea se celebre en Vitoria, se somete dicha proposición a los asambleistas, cuya mayoría estima oportuno se continúe celebrando en San Sebastián, precisamente en la 1.ª quincena de Diciembre.

En el capítulo de «Proposiciones Generales» se dá lectura a una propuesta firmada por los Clubs Tolosa C.F., Urdaburu y Montañeros Iruneses que presenta el Sr. Peciña, quien dá lectura a un anteproyecto para la reglamentación y puesta en vigor de una acción conjunta de Sociedades montañeras Vasco-Navarras, defendiendo la necesidad de elevar el nivel técnico-deportivo del montañismo regional, difícil de alcanzar por el excesivo aislamiento con que actúan los que practican este deporte, al estar agrupados en múltiples Sociedades de escasa potencia deportiva y económica.

Partiendo de la base de que sean dos mil socios—tercera parte del núcleo total de la región—los que pertenezcan a esta Conjunción, tomando como cuota mensual la cifra de 2 pesetas, representa un ingreso bruto de cerca de 50.000 ptas., con cuya cantidad sería factible llevar a cabo las necesidades más urgentes, cual son, el establecimiento de depósitos de material de escalada, alta montaña, camping, etc.; la construcción de refugios, publicación de cartografía y en fin, organizaciones de todo aquello que pueda redundar en beneficio del montañismo.

Tras un amplio debate, se acuerda considerar interesante la propuesta y aprobar dicho anteproyecto, el cual se enviará seguidamente a las Sociedades para su estudio y aprobación, debiendo realizar las sugerencias que estimen oportunas en la reunión que celebrarán en la 1.ª quincena de Enero próximo, con motivo de la confección del calendario regional, debiendo los «cabezas de grupo», remitir urgentemente ambos asuntos a la Delegación.

Por lo que respecta a la organización de excursiones en camiones—propuesta presentada por el G. M. Morkaiko—, es precisa la autorización de la Jefatura de Obras Públicas, la cual dictamina si los camiones son o no aptos para dicho servicio.

En el capítulo de «Ruegos y Preguntas», el representante del C. Alpino Alavés, alude a las bonificaciones que podrían conseguirse de los ff. cc. de vía estrecha independiente de los conseguidos de la Renfe por el kilométrico deportivo. Se toma nota de dicha sugerencia para solicitar de las Compañías las bonificaciones solicitadas.

Con un voto de gracias de la Presidencia a los asambleistas, previo agradecimiento al C. D. Capu por la cesión de su domicilio, se acuerda cursar un telegrama de saludo y adhesión al Sr. Presidente de la F. E. de Mon-

OFICIALES

Tarjeta Federativa de Identidad para 1952

Se advierte a las entidades federadas—para que a su vez lo den a conocer a sus asociados—que la validez de las tarjetas expedidas en el corriente año de 1951 caduca el día 31 de Diciembre. Por tanto, conviene que el nuevo pedido de «carnets» (en la cantidad aproximada que se estime necesario para el próximo año de 1952) se haga a la mayor brevedad, para que así los interesados no resulten perjudicados con la interrupción de aquellos derechos que tal documento puede proporcionarles.

Recordamos que la Tarjeta de Identidad federativa es voluntaria (excepción de los miembros directivos de las Sociedades, que están obligados a ello), pero sí, **es necesaria** para el montañero que desee utilizar los refugios propiedad de la F. E. M. o de aquellas entidades con las cuales ésta tenga intercambio; obtención de rebaja en billetes kilométricos colectivos expedidos por la RENFE; participación en organizaciones inter-clubs u otras de carácter federativo; ingreso en Grupos de Alta Montaña; etc.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Revista «PEÑALARA» de Madrid.

Recibimos la colección completa correspondiente al año 1950, dividida su publicación en cuatro números trimestrales. Celebraremos la ya próxima normalidad publicitaria de la más importante revista española de Montañismo. Son verdaderamente notables los trabajos titulados: «*La cara N. de la «Pique Longue de Vignemale»*, por Baldomero Sol y Florencio Fuentes; «*Travesía Charmoz-Grepon*» y «*Ascensión a la «Aiguille Verte»*, realización de Antonio Moreno, Ramón Somoza y Mariano Arrazola. Acompañan fotografías originales de primer orden.

Circular del «CENTRO EXCURSIONISTA DE VALENCIA».

Agradecemos el envío del número 1 de la interesante Circular del C. E. V.

«CENTRO EXCURSIONISTA DE CATALUÑA»

Acusamos recibo de sus Boletines Circulares mensuales para socios.

---

tañismo, levantándose seguidamente la Asamblea.

Como comentario a la misma es digna de hacer resaltar la inquietud de los asambleistas por la resolución de los problemas del montañismo regional.

A. Hervías

Noticiario

La Sociedad Excursionista «Manuel Iradier», de Vitoria, con la aprobación de la Federación Española de Montañismo, tiene el placer de comunicar a todos los clubs, la organización del PRIMER TROFEO INTERSOCIAL «MANUEL IRADIER». El objeto de este Concurso es conmemorar el Centenario del nacimiento de tan ilustre explorador vitoriano, que tendrá lugar el próximo día 6 de Julio de 1954. La Sección de Montaña de esta Sociedad, encargada de llevar a cabo dicho proyecto, tiene el gusto de invitar a todos los montañeros, a participar en esta prueba, que se ajustará a las bases que facilitará gustosamente a quienes lo soliciten.

Acaba de celebrar «El Centro Excursionista de Cataluña», esta veterana y benemérita agrupación montañera de Cataluña, a la que tanto debe el montañismo español, los setenta y cinco años de su fundación. Al cumplirse tan memorable fecha, PYRENAICA envía su más cordial saludo a los camaradas del C. E. C.

Al pie del monte Otarre, aguas arriba del río Kilimón y cerca de Mendaro, los espeleólogos del Grupo de Ciencias Naturales «Aranzadi», en el que colaboran en su mayor parte elementos montañeros, han descubierto una sima profundísima que en el primer sondeo exploratorio ha resultado de unos 180 metros.

Actualmente se prepara el Grupo para iniciar la exploración de dicho antro, a cuyo objeto van reuniendo el material adecuado que en este caso es en gran cuantía.

El C. D. Amaikak-Bat de San Sebastián se apuntó un nuevo éxito con la organización de su III Marcha Nocturna por Montaña, sobre un recorrido comprendido entre Zarauz y Lasarte, a través de las cumbres del Pagoeta y Andatza. Correspondió el triunfo por doble partida individual y por equipos al Grupo Montañero de los Luises de la capital guipuzcoana.

El día 9 de Diciembre será puesto en servicio por la Delegación Regional Catalana de la F. E. M., el Refugio de «Font del Faig», en la Región del Bergadá (Pirineo Catalán). Se trata de una instalación modesta, capaz para 15 personas, pero utilísima como base de excursiones en la zona en que está situado.

Enhorabuena a nuestros colegas de Cataluña.

Sociedades montañeras de Tolosa, Pamplona y Vitoria, están llevando a cabo los trabajos preliminares para la instalación de otros tantos remonta-cuestas («monte-penté» de los franceses) que facilitan la práctica del eski.

Los tolosanos han elegido para su instalación, ya ultimada, las inmediaciones del refugio de Igaratza, en la Sierra de Aralar. Los navarros se inclinan por las pistas del Guirizo, en Roncesvalles, y los alaveses por la zona meridional del Gorbea, junto al refugio de Pagazuri.

De los «Montañeros de Aragón» de Zaragoza, los Clubs de esta Delegación han recibido la nota siguiente y que gustosamente la transcribimos para general conocimiento, dado el fín loable que persigue:

«Hace algún tiempo sufrió una modificación la cumbre del Pico «La Facha» a consecuencia de la cual ha quedado destruída la capilla que albergaba la imagen de la Virgen y gravemente deteriorada esta última. Ambas fueron construídas por un grupo de montañeros franceses pertenecientes a «Les Amis de La Facha».

El Presidente de esta Sociedad francesa nos comunica su deseo de dar un carácter hispano-francés a su reconstrucción, a cuyo fin nos ha encargado recaudemos los fondos españoles para el objeto citado. Previamente autorizados por la F.E.M. que ha visto con agrado esta iniciativa dado su carácter montañero, hemos abierto la suscripción pro-reconstrucción del Monumento de la Virgen de La Facha.

Rogamos dé publicidad a esta Circular entre sus asociados y se haga cargo de los fondos que puedan recaudarse a este fin para sernos enviados hasta fin de Febrero del año próximo».

El reparto de premios del «II Circuito Crestas del Duranguesado» tuvo lugar en Durango el día 12 de Octubre, haciendo la entrega de los mismos el alcalde en funciones don A. Zabala. Entre los trofeos merecen destacarse los donados por los Excmos. Señores Presidente de las Cortes, Gobernador Civil y Presidente de la Dip. de Vizcaya, Iltmos. Coronel del Rgto. de Garellano y Ayuntamiento de Durango. No faltaba tampoco entre ellos el donado por la Federación Española de Montañismo.

INDICE - AÑO 1951

Págs.

EDITORIAL

Tercera Epoca, *por A. de Sopeña* 1
Una necesidad imperiosa 43
Un plan de acción conjunta 79
Deseos de superación 115

CUMBRES DE LA REGION

ALAVA, *por Mont-Araz.*

Ataun y Bikuña. Sierra de Urbasa 7
Arrigorrista, Atxuri y Santa Elena. Sierra de Encía 49
Arboro, Soila y Muela de San Román 86
La Plana, Humada y Yoar. Sierra de Codés. 120

GUIPUZCOA, *por José María Peciña.*

Arbarrain. Sierra de Altzania 9
Palankaleku. Travesía por los puertos de Lizarrusti, Echegárate y Otzaurte 51
Aizelekua y Arranoaitz 89
Intzartzu y Sastarri. Sierra de Aralar .. 122

NAVARRA, *por Francisco Ripa.*

Baigura 11
Burdindogui, Goitean 53
Peña de Ezcaurre 92
Mendizar 124

VIZCAYA, *por Xabier de Xertucha.*

Ganekogorta 13
Untzillaitz 56
Espaldaseca y Rioya. Sierra de Trasmosomos 95
Bikirrio, Berascola, Idubaltza. Montes de Gordejuela 127

DIVULGACION CIENTIFICA

por Carlos Menaya.

De la Cumbre a la Caverna 22
Dólmenes en Landarbaso 58
Mi visita a la Cueva de Troska 129

SECCION OFICIAL

Calendario de Organizaciones Sociales e intersociales 34
Notas Federativas 37
Conclusiones del III Congreso Nacional de Montañismo 74

Págs.

IX Asamblea Regional Vasco-Navarra de Montañismo 112

NOTICIARIO ..... 36, 77, 113 y 148

A SALTO DE REBECO

por Luis Peña Basurto.

Carecemos de Cobijos estratégicos .. 28
Experiencias de un Campamento forzoso a 3.100 mts. de altitud 66
El Llambrión 132

I Cursillo Elemental de Escalada

CLUB DEPORTIVO S. FERNANDO

I Lección Teórica, *por A. de Sopeña* ... 109
I Clase Práctica, *por E. Bacigalupe* 140

DE TODO EL MUNDO

por Auza ..... 106 y 135

TEMAS DIVERSOS

Una ascensión al Popocatepelt, *A. Ruiz* 2
¡Gora Pyrenaica!, *por A. Bandrés* 6
El Balaitous, *por Fermín Aldaz* 16
Andanzas pirenaicas, *por A. Olorón* ... 17
Ha muerto Mr. le Comte de Saint-Saud, *por A. S.* 21
Nuestra «primera» ascensión al Vesubio, *por F. M. Labayen* 26
El Cavernismo, *por A. Ferrer* 30
El primer refugio de Montaña en Alava, *por L. Enara* 32
Emisiones radiofónicas 33
En el Macizo Central del Gran Atlas, *por G. Díaz de Basaldúa* ..... 45 y 81
Rincones del Pirineo, *por A. Olorón* ... 62
En Picos de Europa, *por J.A. Oyarzábal* 71
La Cruz y el Refugio del Monte Gorosti, *por Atxarbe* 73
Cruces cimeras, *por X. X.* 75
Atxa-Adarra, *por Antonio P. de Gamarra* 97
La Cruz de Aneto, *por Antonio Pach* .. 105
Primera escalada del Txindoki por su cresta Occidental, *por Irurak-Bat* ... 116
La trágica expedición al Nanda-Devi, *por Jean-Jacques Languepin*, traducción A. Busga 137

AGUA
DE
INSALUS

¡ EXQUISITA AGUA DE MESA !

AZPIRI, ARANCETA Y PALACIOS

TALLERES ELECTROMECANICOS
EQUIPOS PARA EL ALUMBRADO
DE BICICLETAS

Teléfono, 343 - Apartado, 44 - Telgr. «AZPAROZ»
EIBAR

TALLERES DE ERANDIO
S. L.

PLANOS INCLINADOS
TRANVIAS AEREOS
TELE - SKIS
GRUAS

José Luis Goyoaga, 9 — Teléfono, 10168
DESIERTO ERANDIO - BILBAO

ALMIDON REMY HERNANI (GUIPUZCOA)

Remigio Echevarría

FORJA - ESTAMPACION

B. Chonta
EIBAR

Semillas "LA FRANCESA"

Vicente de Gorricho de Unzueta

Plaza del Mercado, 21 - Ribera, 20
BILBAO

GALERIAS MENDOZA

MATERIAL FOTOGRAFICO
PARA PROFESIONALES Y AFICIONADOS

Dato, 23 VITORIA

R. EGUREN, ING. SUC. DE B. EGUREN

ASCENSORES — TRANSFORMADORES — INTERRUPTORES
FABRICACION, REPARACION, REPRESENTACION Y VENTA
—— DE TODA CLASE DE MATERIALES ELECTRICOS ——

CONDENSADORES **"BIANCHI"**
LAMPARAS FLUORESCENTES **"ELIBE"**
ELECTRODOS **"SIDEROS"**

Aguirre, 18 - Teléf., 41.210 - Apartado, 122 **BILBAO**

Hotel Arana SAN SEBASTIAN

Miguel Parra, S. L.
DUERÓS
FABRICA DE GABARDINAS Y TRINCHERAS
— SASTRERIA —
Legazpi, 10
Teléfono, 10.248 SAN SEBASTIAN

José María Olaizola
DROGUERIA Y PERFUMERIA
BROCHERIA Y PINTURAS
III
CALVO SOTELO, 21 — SAN FRANCISCO, 18
SAN SEBASTIAN

P. E. S. A.

LEGAZPIA (Guipúzcoa)

INSECTICIDAS «CONDOR», S.A.

"CUCHOL" COMPAÑERO INDISPENSABLE
——— DEL ALPINISTA ———

TASADA
Y
BELTRAN
S. A.

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

SAN SEBASTIAN - PASAJES - PAMPLONA
MADRID - BARCELONA

FERRETERIA INDUSTRIAL - HERRAMIENTAS - BROCAS - MACHOS - ESCARIADORES

Ferretería UNCETA

Ibarre-Cruz, 26 - Teléf. 26
EIBAR (Guipúzcoa)

Construcciones GURRUCHAGA

FRESADORAS - PRENSAS Y MAQUINARIA EN GENERAL

Teléfono, 368 - Apdo., 22
ELGOIBAR

Asensio de Ercoreca
y Cía.

FERRETERIA - QUINCALLA
HERRAMIENTAS - ALMACENES
POR MAYOR Y MENOR

Santa María, 13 - Perro, 1 - Ribera, 20
Teléfono, 14923 - **BILBAO**

BILBAINA DE
Materiales de Construcción

Leopoldo S. Aja y Cía.

A. URQUIJO, 71 - TELEFONO, 31963
BILBAO

OPTICA

PLAZAOLA

ESTACION, 4 **EIBAR** (GUIPUZCOA)

INDUSTRIAL BAKELITA

NAZARIO DE OSA ECHEVARRIETA

BILBAO

MOLDEO DE RESINAS Y MATERIAS PLASTICAS

FABRICACION DE TODA CLASE DE PIEZAS ESPECIALES EN BAKELITA
A BASE DE LOS MODERNOS PROCEDIMIENTOS PLASTICOS

ESPECIALIDAD EN PIEZAS PARA LA INDUSTRIA ELECTRICA, LABORATORIOS FARMACEUTICOS, INDUSTRIAS LACTEAS, Y ENVASES PARA PRODUCTOS SOLIDOS

SOLICITEN PRECIOS Y PRESUPUESTOS PARA TODA CLASE
DE TRABAJOS Y PIEZAS ESPECIALES SOBRE ENCARGO

FABRICA: Verdel, 27 - Tel. 31.198 — **Apartado, 943 - BILBAO**

EDIT. MUGUERZA. TOLOSA